BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

6



EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO (1933 - 1947)

Rodolfo Porrini y Alexis Schol

Dirección: **Milton Schinca** · **Ediciones: "las bases"** N$ 185

Rodolfo Porrini. Egresado de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias e integrante del Departamento de Historia del CIPFE (Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico).

Alexis Schol. Egresado de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

DEBE CORREGIRSE

En el fascículo 5, pág. 27 donde se consigna la aprobación de la ley de 8 horas, se incluyen otras medidas referentes al trabajo de los menores y las mujeres, que si bien figuraban en el proyecto presentado por Batlle, no fueron aprobados en dicha oportunidad.

Dirección: **Milton Schinca**
Coordinación: **Alejandro Schinca**
Realización gráfica: **Cibils**
Ediciones: "las bases"
Sarandí 356 Esc. 11. Teléfono: 95 68 46
Queda hecho el depósito que marca la ley.
Corrección Stella Maris Zaffaroni

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron con la Dirección los profesores
Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol y **Carlos Alcoba** .

NOCIONES Y CONCEPTOS PRINCIPALES QUE SE DESARROLLAN EN ESTE FASCICULO

Al término del fascículo anterior, pudimos ver cómo las fuerzas conservadoras orquestaron la resistencia a las medidas reformistas impulsadas por el batllismo, y que esa resistencia se articuló en dos campos que actuaron concertadamente: los gremios patronales, asociados en el llamado Comité de Vigilancia Económica, y corrientes políticas pertenecientes a los dos partidos tradicionales: el riverismo y el ala más conservadora del batllismo (terrismo) dentro del Partido Colorado y el herrerismo en el Partido Nacional. La conjunción de todas estas corrientes culminó en el Golpe de Estado dado por Gabriel Terra en 1933, con apoyo directo del doctor Herrera.

La dictadura así instaurada llevó adelante una política que tendió a favorecer claramente a los sectores dominantes y a los intereses extranjeros (todavía predominantemente ingleses), al tiempo que perjudicaba a los sectores trabajadores de la ciudad y del campo. No encontró en los primeros tiempos una resistencia más o menos orgánica; ni de parte de las corrientes políticas desplazadas (batllismo y nacionalismo independiente) ni tampoco del movimiento popular (débiles partidos de izquierda y un movimiento sindical todavía escasamente organizado y aquejado de divisiones). En tales condiciones, la dictadura pudo impulsar con relativa comodidad una política que favoreció fundamentalmente a los ganaderos y al capital extranjero, aunque continuó la política de protección a la industria todavía incipiente.

Un tinte fascistoide —era la época de auge de los fascismos en Europa— y un acentuado anticomunismo, fueron característicos del discurso internacional del régimen de Terra.

Sin embargo, la unidad de las fuerzas que dieron el golpe del 33 no era monolítica. Pronto aparecieron fisuras dentro de ellas, reflejo en parte de los intereses económico -sociales en pugna: de un lado, los grandes ganaderos, cuyo portavoz era por sobre todo el herrerismo; del otro, el gran comercio y la industria, más próximos al terrismo. Poco a poco, aunque con dificultades visibles, se pudo ir articulando un movimiento de oposición a la dictadura, canalizado por los batllistas, los nacionalistas independientes, los comunistas y los socialistas, así como por un movimiento obrero que comenzaba a gestar su unidad. La imagen de un frente popular que nucleara a toda la oposición, comenzó a vislumbrarse como posible. Para impedir que llegara a dotarse de viabilidad electoral, se gestó por esos días todo un cuerpo de disposiciones para la emisión del voto —ley de lemas, doble voto simultáneo, etc.—, verdadera ingeniería electoral que tuvo como objetivo asegurar la preminencia de las dos fracciones —terrismo y herrerismo— que se hallaban en el ejercicio del poder.

De todos modos, la oposición a la dictadura no cesó de crecer, y llegó a traducirse en acciones armadas ("Revolución del 35", prontamente desbaratada). Pero la alianza dictatorial siguió desfibrándose y así llega a las elecciones de 1938, donde el terrismo postula a dos candidatos colorados: Baldomir y Blanco Acevedo. Triunfa el primero, quien desde la presidencia iniciará un proceso de apertura que conducirá al retorno a la institucionalidad democrática, ante la expectativa discretamente favorable de los sectores de oposición.

Por ese entonces, un nuevo factor viene a incidir en los acontecimientos políticos uruguayos: la Segunda Guerra Mundial, que estalla en 1939. Abandonando las anteriores inclinaciones fascistoides del terrismo, nuestro país pasa a alinearse junto a las potencias aliadas (Gran Bretaña y Francia, luego también Estados Unidos), y ello acentúa las diferencias entre Baldomir y el herrerismo, que propiciaba una postura neutral en la contienda. Se produce entonces una situación de bloqueo parlamentario, que lleva a Baldomir a dar un nuevo golpe de Estado (1942), recibido como "golpe bueno" por batllistas y nacionalistas independientes, ante el disgusto de los hombres que habían sostenido la dictadura del 33. Paralelamente, y como consecuencia de la Guerra Mundial, se produce la gradual declinación de los intereses británicos, y el relevo de los mismos por parte de Estados Unidos, potencia junto a la cual se alinea cada vez más abiertamente el gobierno uruguayo.

En 1942, sucede a Baldomir en la presidencia el doctor Amézaga, que acentúa este alineamiento internacional de nuestro país y, en lo interno, alienta el desarrollo ya iniciado de la industria, favorecido a su vez por la propia contienda mundial, debido a que disminuyeron las importaciones de los países europeos en guerra, obligándonos a sustituir esas mercaderías con producción nacional.

Este mismo ascenso industrial propició un nuevo impulso al sindicalismo uruguayo, que renueva por estos años sus concepciones y sus estrategias, bregando —no siempre con fortuna— por una unidad y fortalecimiento del movimiento obrero. Este énfasis de la industria y el protagonismo creciente de la clase trabajadora uruguaya anuncian ya un país diferente, y que intentará modelar el denominado "neobatllismo", conducido desde la presidencia (1947) por Luis Batlle Berres. Será el tema del próximo fascículo.



INDICE

Introducción.

Hacia 1933 América Latina vivía la conmoción de la crisis capitalista, que tuvo entre sus manifestaciones la cadena de golpes de estado que se sucedieron.

El Uruguay no permaneció ajeno a este contexto y el oasis liberal por el que había transitado durante el primer tercio del siglo, fue perturbado por la irrupción del golpe de 1933. Pero a diferencia de los golpes que se sucedieron en los vecinos países en este período, el nuestro tuvo la particularidad de producirse sin trastocamientos demasiados traumáticos que, como veremos, tendrán su explicación en el tipo especial de equilibrio que se dió entre las distintas fracciones de las clases dominantes. Fue así que el intento de imponer un proyecto agrarista y conservador a ultranza fracasó, debiendo contemporizar con el proyecto industrial en pugna, que finalmente logrará imponerse. De alguna manera ello explicará también la relativa permanencia de los mismos dirigentes políticos durante todo el período, lo cual facilitará la posterior "restauración democrática".

BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

6



EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO (1933 - 1947)

Rodolfo Porrini y Alexis Schol

Dirección: Milton Schinca - Ediciones: "las bases"

EL GOLPE DE ESTADO DE 1933 Y EL GOBIERNO DICTATORIAL DE TERRA. (1933 - 1938)

1. Antecedentes y preparativos del Golpe.

El descontento conservador

Como se vio en el Fascículo anterior, a fines de la década del 20 tiene lugar el surgimiento de lo que se dio en llamar "el segundo impulso" del reformismo batllista. (Recordemos que el primero se había desarrollado en la segunda presidencia de Batlle y había tenido su freno en el llamado "alto" de Viera).

Este segundo impulso —como también vimos— se caracterizó por un nuevo avance estatizador y un conjunto de iniciativas en materia social e impositiva, que lesionaron intereses económicos por demás poderosos y generaron, como respuesta, la resistencia de sectores económicos que iban desde los ganaderos y los vinculados al comercio de importación-exportación, hasta ciertos capitales extranjeros (los industriales se vieron afectados en menor medida).

Esta intranquilidad de los sectores conservadores se vio agudizada cuando las consecuencias de la crisis mundial de 1929 se hicieron sentir en nuestra economía. A la caída de los precios internacionales de las carnes y las lanas —rubros fundamentales que el país exportaba— se sumó el establecimiento de cuotas para la entrada de nuestras carnes en el mercado inglés. Hacia 1932 las exportaciones uruguayas habían caído en un 58 por ciento con respecto a 1930.

El problema de la moneda no era menor: venía padeciendo una desvalorización importante desde 1929 y sufrió una nueva caída del 60 por ciento de su valor entre abril y octubre de 1931.

Por otro lado, los índices de desocupación también preocupaban. Aunque el problema no era nuevo, la crisis acentuó esta característica: en 1933, los desocupados llegaban a 40 mil según datos de la Oficina Nacional de Trabajo.



¡Cuarenta mil desocupados! Cifra alarmante para aquellos días, que marca la situación de crisis que padecía el país.

Descontento con el Consejo Nacional de Administración (1)

Las respuestas que el Consejo Nacional de Administración dio a los problemas nacionales durante el período 1930-33, intentaban en su conjunto repartir entre las diferentes clases sociales las consecuencias de la recesión económica. Aunque esto no significaba un reparto equitativo de la crisis entre todos los sectores, generó de todas formas una disconformidad creciente en la clases dominantes, que pretendían que la crisis la pagaran las demás y no ellas.

(1) De acuerdo con la Constitución de 1917, el Poder Ejecutivo se componía de un Presidente que tenía a su cargo los ministerios de Defensa Nacional, Interior y Relaciones Exteriores, y un Consejo Nacional de Administración que tenía competencia en las demás carteras.

Se asocian los grupos de presión

Los años previos al golpe se caracterizaron por una creciente movilización y consolidación de los grupos de presión representantes de los intereses corporativos de la **burguesía.** En este período aumentarán las exigencias de un cambio en la orientación política general, que estos gremios patronales le reclamaban al elenco gobernante.

De alguna manera, toda la década del 20 estuvo jalonada por la creciente confluencia de los gremios patronales, que alcanzaron una unidad organizativa superior con la creación del Comité Nacional de Vigilancia Económica, en abril de 1929, que se convirtió en bastión de la reacción conservadora. Tuvo como cometido esencial nuclear a los gremios de las diferentes fracciones de la **burguesía,** a fin de neutralizar "el peligro de un rebrote efectivo del reformismo". Dicho en otras palabras, el Comité se convertía objetivamente en la vanguardia de la lucha por un segundo "alto", similar al que el Presidente Viera impusiera años antes a las reformas de Batlle (fascículo 5).

Esta confluencia de los sectores conservadores se expresó en reiterados paros patronales como forma de protesta y presión ante medidas del gobierno, a la vez que en el entrelazamiento entre los dirigentes de estos grupos de presión con las fracciones conservadoras de los partidos políticos tradicionales y de la Unión Cívica.En efecto, entre los integrantes del Consejo Directivo de la Federación Rural encontramos a políticos destacados como Pedro Manini Ríos, principal dirigente riverista, Arturo Secco Ylla, líder de la Unión Cívica, y los herreristas Aniceto Patrón y Juan José de Arteaga, entre otros.

El acuerdo de 1931

El acuerdo político de 1931 entre los batllistas y los nacionalistas independientes que desbloqueó el accionar parlamentario del gobierno y que permitió el nuevo avance estatizador antes señalado, actuó como un factor político que unificó la oposición al reformismo (herreristas y riveristas).

De alguna manera, la respuesta a dicho acuerdo condujo a la futura "concordancia dictatorial". En lo que restó de 1931 y todo el 32, se vieron muestras elocuentes del entendimiento a que se había llegado entre el Comité de Vigilancia por un lado, y los herreristas y riveristas por otro. Es en este contexto que cobró importancia política el flamante presidente electo, Dr. Gabriel Terra (1).



Aquí tenía su sede uno de los antros del conservadurismo, que ambientó el golpe de Terra.

Un Terra controvertido

"Al asumir la presidencia, Gabriel Terra tenía 58 años. Abogado de profesión, era el hijo mayor del Dr. José Ladislao Terra, graduado en Brasil, hombre de confianza del Barón de Mauá y ministro de gobierno del Gral. Santos—. Su personalidad era contradictoria y controvertida: en 1910 negó su voto a la segunda candidatura presidencial de Batlle; en 1923 había cuestionado al Colegiado. Batlle le había increpado públicamente su asistencia a la ceremonia religiosa de su hija. Terra nunca le perdonó su intransigencia. Había presidido la Unión Industrial Uruguaya y tenía intereses en empresas industriales (bebidas y oxígeno). Vinculado al sector rural y exportador, era nieto de un propietario rural; su esposa María Illarraz era hija de un hacendado; una hija suya se había casado con el barraquero Alberto Puig" (Raúl Jacob · **El Uruguay de Terra).**

(1) En las eleciones de 1930 fue uno de los candidatos del Partido Colorado a la presidencia, a la que accedió en 1931 (ver fasc. 5, pág. 33.)

Un portavoz de los conservadores

Su gravitación política se vio facilitada por las relaciones que tenía con el capital extranjero.

Desde sus primeros actos de gobierno impulsó medidas largamente reclamadas por los sectores conservadores, tales como rebajar impuestos y prohibir la inmigración, de modo que aquellos lo vieron como un intérprete adecuado del conjunto de sus planteamientos.

Buscando una nueva Constitución

La prédica conservadora en favor de una mano fuerte encontró eco en Terra, quien en setiembre de 1931 lanzó una campaña en favor de reformar la Constitución, planteando que en el marco de la vigente era imposible enfrentar la crisis. De esta manera, la reforma de la Constitución se convertía en una consigna adecuada para el aglutinamiento político de los conservadores, pero en realidad disfrazaba otro hecho: las fracciones de la clase dominante no se ponían de acuerdo en cómo gobernar y necesitaban un régimen y un instrumento que actuara con fuerza y eficacia en la nueva coyuntura.

El conservadurismo manifestó su apoyo inmediato a la reforma de la Constitución siendo 1932 el año en que se terminaron de unificar todos los sectores que conformaron la alianza golpista. El terrismo como movimiento con autonomía dentro del batllismo, terminó de dibujar sus perfiles con su prédica anticolegialista, englobando a todos los "descontentos" de las clases dominantes e incluyendo a elementos con claras inflexiones fascistas.

¿La marcha sobre Roma?

Los apoyos a Terra se multiplicaron y la confluencia de éste con Manini y Herrera se manifestó claramente. Hacia mediados de 1932, el discurso golpista apareció claramente en distintas publicaciones del conservadurismo, adquiriendo ribetes cada vez más amenazantes, mientras que Herrera comenzó a presionar a favor de una salida insurreccional.

Por su parte, Terra continuó su prédica en favor de la reforma. En febrero expresaba en la ciudad de Rocha: "Una Constitución rara vez se reforma con arreglo a procedimientos legales, porque son fuertes acontecimientos históricos y revolucionarios los que provocan las revisiones".

El movimiento anticolegialista y prorreforma de la Constitución adquirió un vigoroso impulso, dirigido por hombres de reconocida prédica reaccionaria antibatllista y representantes de los grupos de presión patronales. Se promovieron conferencias y actos en todo el país y se convocó para una gran marcha hacia Montevideo (idea que presumiblemente salió de Herrera). Esa movilización se asemejaba a la marcha sobre Roma de los fascistas, que habían llevado a Mussolini al poder en 1922.

La marcha no se realizó pero la "unión sagrada" de ambos líderes políticos había quedado sellada.

2. El Golpe de Estado y sus repercusiones.

Los acontecimientos se precipitaron cuando el 30 de marzo de 1933, "El Día" publicó un manifiesto firmado por políticos batllistas, donde se advertía sobre las consecuencias nefastas que traería el plebiscito que se estaba impulsando. Terra respondió con Medidas de Seguridad (censura previa a la prensa, intervención de diversos entes autónomos, etc.). Estas medidas fueron rechazadas por la Asamblea General esa misma noche.

Al día siguiente, desde el Cuartel de Bomberos y con el apoyo de la policía, Terra decretó la disolución de las Cámaras y del Consejo de Administración.

El Presidente legal, desde su posición jerárquica en el aparato de gobierno y con el control del poder de coerción, asumía la responsabilidad de la ruptura institucional. De ahí la denominación de "autogolpe".

Herrera por su parte, se había ausentado de Montevideo unos días antes y observaba los acontecimientos desde Río de Janeiro.

Los militares y el golpe

Si bien el "coloradismo" del ejército no era nuevo, y sus reticencias hacia el "reformismo" batllista tampoco, la década del 20 había visto acrecentar el sentimiento anti-batllista dentro de las Fuerzas Armadas.

Los meses que precedieron al golpe estuvieron caracterizados por una ofensiva de los sectores políticos golpistas, buscando asegurar la aprobación del ejército o al menos su "neutralidad". Expresión de ello fue la campaña propagandística frente a la reducción del presupuesto para el Ministerio de Guerra y Marina, así como la prédica periodística de los órganos de prensa que respondían a los sectores golpistas.

La prédica golpista de "La Mañana" y "El Debate"

LA MAÑANA 9/1/1933: "(...) se explica que el ejército no sea, para el batllismo, santo de su devoción. El ejército es el freno de la demagogia, y el batllismo es demagogo; el ejército es el sostén del orden y del derecho y aquella secta es esencialmente demoledora; el ejército siente el culto de la patria y el otro tiene aparatosas caídas al comunismo." (citado por G. Caetano)

EL DEBATE 15/1/1933: "(...) Ni el ejército, ni la policía, se volverán contra las masas indefensas que claman por la extirpación del colegiado. Existe, al respecto, un compromiso tácito. (...) La revolución anticolegialista ya invade todas las almas, tanto civiles como militares. ¿Quién la detiene, quién la resiste, quién lo impide?" (citado por G. Caetano)



A la izquierda Brum, a la derecha Terra. Pocos días después, aquél se pegará un tiro porque éste echó por tierra las instituciones.

Señalaremos algunos acontecimientos que de cierta manera pueden dar luz acerca de la relación entre el ejército y el terrismo.

• En febrero de 1933, Terra ordenó la prisión del Gral. Julio César Matínez a raíz de algunas declaraciones públicas en las que éste afirmó que el ejército no permitiría un golpe de Estado de ninguna procedencia. Se le inició un sumario.

• En los momentos inmediatamente posteriores al golpe existió una reacción de un pequeño grupo de oficiales legalistas que fue severamente reprimida.

• A los pocos meses de iniciada la dictadura, y en un discurso pronunciado al conmemorarse un nuevo 12 de octubre, el capitán de Navío A. Juambeltz expresaba su conformidad con la nueva situación: "La nación ha sido salvada. En estos momentos se elabora el Estatuto que ha de regir la existencia de la nueva República y él ha de ser, seguramente, el más adecuado para organizar la vida institucional, a tanta distancia del despotismo como de la anarquía".

• A fines de 1933 se dio la baja a varios militares y se sometió a la justicia a jefes, oficiales y clases acusados de conspiración. (**El País**, Suplemento XL Aniversario, citado por Jacob. 1983).

• En 1935, en su periódico "El Pueblo", Terra recordó que el Ejército "había sido maltratado y despreciado por la ideología disolvente de la oligarquía depuesta, cuyos postulados lindaban ya en una demagógica carrera hacia las izquierdas fecundas en votos, con los preceptos internacionales del comunismo... "Por esos tiempos se materializó la remodelación y modernización de las instalaciones militares: compra de guardacostas, creación de la Aeronáutica Militar, creación de institutos de enseñanza militar, etc.

Los que le dieron la bienvenida al golpe

En los primeros meses posteriores al golpe, el marcado optimismo y la sensación de "alumbramiento de una nueva época de prosperidad y felicidad", invadió a las distintas gremiales patronales que habían apoyado el golpe.

Un significativo ejemplo de ello fue la autodisolución del Comité de Vigilancia Económica en setiembre de1933, que en su declaración final expresaba: "Lo más esencial del programa del Comité de Vigilancia Económica (...) está exitosamente cumplido y eso por sí solo justifica su determinación de dar fin a sus actividades". (Citado por G. Caetano, 1983)



Herrera, aunque observó desde Río el desarrollo del golpe, fue su factótum junto con Terra.

Por su parte los inversores y empresarios extranjeros también consideraron que el nuevo régimen era garante de sus intereses. Así lo expresaba un editorial del periódico de la comunidad inglesa, "The Montevideo Times": "No cabe duda que para el Uruguay es éste un momento histórico (...) Creemos (...) que es ahora el momento en que los intereses extranjeros deben ofrecer su completo apoyo y cooperación a la obra del nuevo Gobierno (...)". (Citado por G. Caetano, 1983).

El desconcierto de los desplazados

El golpe de Terra vino a producir un corte en el clima de liberalismo político que respiró el país en los primeros treinta años del siglo. En realidad sorprendió a la gran mayoría de la "clase política" de ese tiempo. No es de extrañar, entonces, que la actitud de los sectores políticos tradicionales desplazados del poder, fuera en principio más de asombro e indignación que de respuesta capaz de enfrentar al golpe recién consumado.

Aunque el nuevo régimen no ilegalizó a los partidos políticos —limitando, sí, las libertades de reunión y de prensa—, generó una campaña propagandística pretendiendo dar la imagen de "dictablanda", a la vez que llevó adelante una violenta represión tendiente a desarticular a los sectores más organizados de la oposición.

La represión tocó a dirigentes políticos, produciéndose detenciones, deportaciones y hasta torturas. El mismo 31 de marzo, el suicidio de Baltasar Brum, miembro del Consejo de Administración, se convirtió en un hecho largamente recordado en la historia nacional.

Brum esperó a las puertas de su casa, con un revólver en cada mano, que se produjera una reacción cívica por parte del pueblo y de los militares "constitucionalistas", demostrando así su ingenua confianza y su adhesión a la ideología liberal. Cuando finalmente lo fueron a prender, se descerrajó un tiro.

Represión obrera y huelga estudiantil

En lo que respecta a los trabajadores, la reacción frente al golpe fue proporcional a la fuerza con que contaban entonces, aunque se careció de un plan político concreto para enfrentarlo. Si bien el movimiento sindical se encontraba dividido en tres centrales, no por ello resultaba a los ojos de los golpistas un blanco menor. Es así que se producen desde un primer momento allanamientos de locales, detenciones y deportaciones de dirigentes y militantes.

Por su lado, el medio universitario no permaneció ajeno al advenimiento de la dictadura, resolviendo la FEUU, el mismo 31, declarar una huelga ge-

neral con ocupación del recinto universitario. Al día siguiente éste fue desalojado, y detenido el decano de Derecho, Emilio Frugoni. La huelga duró 23 días, pero en los meses siguientes se retornó poco a poco a la normalidad.

El asesinato de Julio César Grauert, producido en octubre, marcó un hito importante, al perder la oposición a un calificado dirigente. La dictadura no perdonó al dirigente opositor de influencias marxistas, expresión del ala más radical del batllismo, que con su prédica podía convertirse en un elemento desestabilizador del régimen. Su sepelio se transformó en la primer gran manifestación opositora de repudio a la dictadura.

3. Primeras medidas y primeras dificultades del terrismo.

Algunos nombres del golpe

Luego del 31 de marzo el Consejo de Administración fue eliminado y el presidente asumió las funciones que aquél tenía asignadas. La integración del nuevo gabinete y de los principales cargos de los organismos públicos demuestra con elocuencia el carácter clasista y reaccionario del régimen que se inauguraba. Señalemos algunos casos: Pedro Manini Ríos, miembro de la Federación Rural, se desempeñaría como Ministro de Hacienda hasta el nombramiento de Pedro Cosio; Carlos de Castro, abogado de compañía multinacionales y corredor de la empresa naftera West India, fue designado interventor del Banco República y más tarde Presidente del Directorio de Ancap; Américo J. Beisso, presidente de la Federación Rural, ocupó el cargo de Director del Frigorífico Nacional; Aniceto Patrón, dirigente del Comité de Vigilancia Económica, pasó a ser Ministro de Obras Públicas, etc.

Se aprueba una nueva Constitución

Casi de inmediato, el terrismo buscó legitimarse en el poder y promover los cambios institucionales que había esgrimido para dar el golpe. Es así que convoca para junio de 1933 a la elección de una Asamblea Constituyente encargada de redactar la nueva Constitución. En la elección participaron sólo el 58 por ciento de los habilitados para votar, concurriendo a las urnas terristas, riveristas, cívicos y comunistas. Se abstuvieron los batllistas "netos", los nacionalistas independientes, los blancos radicales y los socialistas.

A pesar de que se denunciaron fraudes en las elecciones, la Constituyente inauguró sus sesiones en agosto del 33 y concluyó sus trabajos en mayo de 1934.

El régimen llamó a plebiscito, votándose en el mismo acto la fórmula presidencial Terra-Navarro. Tanto la nueva Constitución como la fórmula presidencial fueron aprobadas. Participó algo más del 50 por ciento del electorado habilitado para votar. Se abstuvieron batllistas "netos" y nacionalistas independientes.

La Constitución del 34

Tomó como modelo las constituciones europeas de la postguerra (en especial la de Weimar) y en ese sentido contenía avances en lo que respecta a los derechos sociales.

En otro orden de cosas, centralizaba el poder en el Presidente de la República, quien actuaba con un cuerpo de ministros elegidos de entre las dos mayorías de los partidos más votados, en la proporción de dos tercios y un tercio.

La novedad principal fue la composición del Senado, que estaría integrado por 30 miembros elegidos por partes iguales entre los dos sectores mayoritarios de los partidos tradicionales: 15 herreristas y 15 terristas. Se borraba la proporcionalidad olímpicamente. Así, el Senado venía a actuar de tampón para cualquier iniciativa que resultara inconveniente para los intereses de herreristas y terristas.

La Cámara de Diputados, en cambio, estaba integrada en forma proporcional por todos los partidos. Se la concibió como un foro de denuncia, aunque sin mayor incidencia legislativa real.



Ya en su juventud, Carlos Quijano inauguró una línea inquebrantable de lucha contra los enemigos de la democracia.



Pedro Manini Ríos. Su diario, "La Mañana", alentó e impulsó el golpe del 31 de marzo.

Por otra parte consagró una nueva fórmula de reparto de la administración pública, que reflejó la nueva correlación de fuerzas, al tiempo que procuró satisfacer las necesidades "clientelísticas" de los sectores políticos golpistas.

Fisuras en el "marzismo"

Terra dio satisfacción al conjunto de reclamos que se había convertido en el programa de los golpistas. Señalemos entre ellos:

- alivio de las cargas impositivas a los sectores ganaderos e industrial;
- "congelamiento" momentáneo de los proyectos de legislación social;
- represión al movimiento obrero y a los partidos de izquierda, portadores de "ideas disolventes".

Sin embargo, con la consumación del golpe y los primeros actos de gobierno se completó el primer episodio de la alianza de las fuerzas socio-económicas que reclamaron y apoyaron al terrismo.

Pero la "confluencia golpista" no era monolítica. Estaba integrada por personeros de las distintas fracciones de la **burguesía:** ganaderos, comerciantes, inversores extranjeros, industriales, que se habían unido con la intención de provocar un "alto" en la política social e impositiva promovida por "las mentes calenturientas" segundo impulso reformista. Sin embargo, a la hora de convenir el reparto de beneficios de la nueva situación, las dificultades comenzaron a emerger. Es así que la alianza "marzista" —como se empezó a denominar al grupo de las fuerzas golpistas que impulsaron el golpe del 31 de marzo— poco a poco comenzó a mostrar sus grietas. Las mismas se manifestaron en algunos alejamientos de hombres y sectores que en un principio habían apoyado la dictadura terrista.

4. Un cuadro heterogéneo en la oposición.

Distintas respuestas a la dictadura

Si bien la unidad de los sectores golpistas mostró prontamente sus fisuras, en las filas de la oposición fueron constantes las dificultades para lograr una unidad de lucha antidictatorial salvo algunas excepciones— durante el período 1933-38.

En un principio, los sectores desplazados del poder y fundamentalmente el batllismo, jugaron la "carta militar"; es decir, buscaron hacer reaccionar a los sectores constitucionalistas del ejército. Cuando esas ilusiones se desvanecieron, tanto los batllistas como el nacionalismo independiente adoptaron una estrategia de abstención electoral como forma de lucha contra el nuevo régimen. Así lo hicieron en los comicios de 1933-34 y 1938.

Por su parte, los partidos Comunista y Socialista se inclinaron por estrategias diferentes, considerando que la contienda electoral y el ámbito parlamentario eran, de acuerdo con las circunstancias, instrumentos idóneos para la lucha contra la dictadura. Sin duda, en ello pesó el marginamiento político que ambos partidos tenían —sobre todo el Comunista—, dentro del sistema político uruguayo.

El primer intento orgánico del conjunto de la oposición fue el de promover un "Mitín por la Libertad" programado en principio para julio de 1934. El mismo se entrecruzó con un conflicto de los trabajadores gráficos —que comentaremos más adelante— y que terminó por generar agudas desavenencias entre los organizadores, por lo cual la iniciativa fracasó.

El fracaso del mitin vino a poner al descubierto que las dificultades de la unidad opositora tenían que ver con cuestiones más de fondo. Como dijo Quijano: "La oposición también la integra la burguesía que lucha por la reconquista de posiciones perdidas". (...)



Así representaba la derecha a Emilio Frugoni: con dinamita, revólver, bombas varias. Lo llamaba "bolcheviki".

El batllismo prefiere la línea moderada

El batllismo, que había sufrido duramente el impacto de su alejamiento de la conducción política del Estado, tuvo un proceso interno que en un principio lo radicalizó. Ello se reflejó, por ejemplo, en un significativo crecimiento de la Agrupación "Avanzar" (fundada por J.C. Grauert). Sin embargo, la tónica de la estrategia política que delineó el batllismo para el período, y el apoyo mayoritario que recibió la patronal de "El Día" durante el conflicto gráfico, son muestras elocuentes de la escasa incidencia de las corrientes radicales y de su temprana neutralización por los dirigentes "moderados y moderadores" del batllismo. En efecto, el batllismo, principal partido opositor, no pudo o no quiso aglutinar a su alrededor al conjunto de la oposición y descartó —sobre todo después de aprobada la Constitución de 1934— la vía insurreccional, así como también la propuesta de formar un frente popular antidictatorial que incluiría a los comunistas, con los cuales la mayoría de los sectores batllistas no querían entendimiento alguno.

Blancos opositores: abstención... e insurrección

Por su parte, los grupos nacionalistas opositores, que objetivamente sufrían una mayor fragmentación, también prefirieron la estrategia abstencionista. Sin embargo, el nacionalismo, quizás por propia tradición histórica, llegó a considerar posible la insurrección armada como vía de sa-



Un intelectual que supo jugársela: Paco Espínola participó en la Revolución del 35.



Justino Zavala Muniz: político y escritor batllista, en la primera línea de la resistencia contra el terrismo.

lida de la dictadura. Si bien la idea no era nueva, —y en las anteriores oportunidades habían fracasado—, en el contexto general de la situación política por la que atravesaba la oposición, aparecía como una vía alternativa de lucha a la que muchos apostaron. En efecto, en 1934 dirigentes políticos de los diferentes grupos nacionalistas comenzaron preparativos de un levantamiento en el que participaron también algunos importantes dirigentes del batllismo; sin embargo, el intento fracasó.

No obstante, los preparativos continuaron, aunque ya sin el apoyo político de los dirigentes batllistas. Y tomaron forma en enero del año siguiente.

La revolución de 1935

La revolución de 1935 consistió en un conjunto de escaramuzas, que no lograron desatar una insurrección de entidad tal que derrocara el régimen. Duró apenas nueve días.

Más allá de las carencias y del primitivismo de la acción y sobre todo de su aislamiento político y social, el esfuerzo tuvo más de un significado. Como dice Jacob en un artículo reciente: "Es hora de que el país asuma estos muertos. Que los recuerde. (...) Ellos simbolizan algo que la sociedad uruguaya no tiene derecho a olvidar, porque es tan viejo como la patria: el principio de resistencia a la opresión". (En **Brecha**, La Lupa, 29/8/86, R. Jacob).

La izquierda y los frentes populares

En la izquierda también la unidad se vio dificultada. No estaban cerradas aún las heridas que habían provocado la fractura de 1921 entre el socialismo y el comunismo. Tampoco estaba lejos la condena del Partido Comunista a toda posibilidad de formar frentes con los socialistas, a quienes en esa época calificara de social-fascistas.

El Partido Comunista participó en las elecciones para constituyentes de 1933 —así como en las posteriores—, quizá buscando de esta manera salir del aislamiento a que el propio sistema político, con su marcado anticomunismo, y su propia táctica ("guerra de clase contra clase") lo habían llevado. A partir de 1935, luego del 7o. Congreso de la Internacional Comunista, se intentó implementar la tesis de constituir frentes populares con los partidos socialistas y burgueses democráticos, a fin de encarar la lucha antifascista, teniendo en cuenta la instauración del nazismo en Alemania, en 1933. Es en este sentido que empezó a trabajar el Partido Comunista uruguayo por esos años.

Pero no obstante la disposición receptiva que demostraron sectores del batllismo (sobre todo de "Avanzar"), así como algunos nacionalistas y el socialismo, el frente popular no prosperó. Tanto la dirección batllista como la del nacionalismo independiente prontamente desestimaron la propuesta, quitándole todo apoyo, alegando que la influencia de algunas tendencias "perniciosas" podía contaminar a las masas de sus respectivos partidos. De esta manera quedaba abortado el proyecto, a pesar de que en la práctica ya habían comenzado a funcionar algunos comités con características de frente popular en puntos del interior y de la capital.

La postura del socialismo

Por su parte, el Partido Socialista había criticado la actitud de los comunistas de intervenir en la Constituyente de 1934 a pesar que participó posteriormente, ese mismo año, en las elecciones legislativas. Más adelante restará apoyo a la idea de constituir el frente popular, prefiriendo no aparecer en una alianza estable con los comunistas para no dificultar la alianza con los sectores antiterristas de los partidos tradicionales, y aún con las fracciones más conservadoras de los mismos. En ese sentido, propició la idea de conformar una Concertación Democrática, que buscaría aunar esfuerzos de todos los partidos políticos con el fin de exigir garantías electorales al gobierno. Sin embargo, las reuniones que con este fin se llevaron a cabo a mediados de 1937, resultaron infructuosas.

Repercusión de la guerra civil española

La guerra civil española y la heroica defensa de la España republicana frente a la agresión del franquismo aliado con el nazi-fascismo, sensibilizó fuertemente a la opinión pública de nuestro país. En este clima, las manifestaciones de apoyo a la Repú-

blica española actuaron como catalizador aglutinante de todas las fuerzas de la oposición. Así, se llegaron a constituir alrededor de 200 comités en favor de la República española, movimiento que tuvo su corolario en la manifestación del 14 de abril de 1937 en adhesión a las fuerzas antifranquistas.

5. La política económica del terrismo.

Favoreciendo a las clases dominantes

En el momento de producirse el golpe del 31 de marzo, los efectos más perniciosos de la crisis del 29 en el Uruguay habían comenzado a superarse.

La política económica que se desarrolló enseguida del derrocamiento del Consejo de Administración, no marcó en líneas generales un corte sustancial con respecto a la anterior, aunque sí se produjeron reajustes. Si bien el corte político que significó la dictadura produjo un reacomodo de las distintas fuerzas en presencia, los cambios a nivel de la política económica no se caracterizaron mecánicamente —como podría pensarse— por una adecuación total a los intereses de los ganaderos y del capital extranjero. Es que había que tomar en cuenta el proceso de lucha entre las distintas fracciones de la clase dominante, lo que se expresó tanto en los cambios de gabinete como en la política del terrismo, que con sentido práctico apoyó a los distintos sectores económicos según el momento, a fin de salvar el aparato productivo nacional.

El conjunto de fuerzas políticas y sociales que promovieron el golpe, encerraba una heterogeneidad que prontamente se expresó en diversas fracturas y desfibramientos de la alianza "marzista". Esa misma heterogeneidad se vio reflejada en la gestión económica del elenco gobernante terrista, que si bien representó los intereses de los grupos ganaderos y al mismo tiempo contempló en alta medida los del capital extranjero, contemporizó también con los de la burguesía industrial.

Esta última particularmente en el primer cuarto de siglo, había logrado un grado importante de desarrollo y de inserción en la estructura estatal, y es por ello que no pasó a estar totalmente subordinada al perder el batllismo —su expresión política más acabada— los resortes fundamentales del poder político.

El resultado final de esta política a nivel estructural fue una acumulación de capital, una concentración de las riquezas en las clases dominantes, y un cambio en la política redistribucionista en lo social, impulsada en su tiempo por el reformismo batllista.



A. POLITICA GANADERA

Las dificultades del sector

En este plano, la política de Terra buscó dar soluciones al problema derivado de la baja de precios internacionales y de las dificultades de comercialización de la producción, así como atendió también a mejorar el proceso de refinanciación de los ganados (una de las quejas constantes de los frigoríficos, que les servía de argumento para pagarles precios más bajos a los ganaderos.) El terrismo buscó fundamentalmente aliviar al sector ganadero. En 1933 se rebajó un 10 por ciento la contribución inmobiliaria rural, mientras que en 1935 se redujo un 20 por ciento el aforo de la propiedad rural.

Frente al problema del endeudamiento de los productores rurales, que era acuciante, la dictadura suspendió por cinco años las amortizaciones al Banco Hipotecario, que era la institución prestamista en la época. Al mismo tiempo a partir de 1934 se creó un sistema de primas que tendía a subsidiar la actividad ganadera.

Con respecto a los arrendatarios rurales, se prorrogó hasta 1936 la rebaja de los alquileres rurales que venía desde 1931.

La política cambiaria fue otro mecanismo a través del cual Terra benefició a los ganaderos. En efecto, mediante la devaluación de nuestra moneda, el sector agroexportador logró por un lado reducir las deudas y por otro aumentar considerablemente sus ingresos, fundamentalmente en el período 1934-37. A partir de entonces, y debido al reconocimiento por parte del gobierno de la baja de la moneda extranjera, que aparejaba menores ingresos para los ganaderos, comenzará un período donde se volverá más creciente la disconformidad del sector con la política cambiaria.

B. LAS MEDIDAS EN LA AGRICULTURA

El intento de Terra de impulsar el desarrollo de la agricultura tuvo sus dificultades, y no registró demasiados logros. Es cierto que se verificó un importante crecimiento de la superficie cultivada, pero ello se vio limitado en gran medida por el aumento de población.

También se buscó impulsar la agricultura concediendo primas a la exportación de trigos y harinas. Al mismo tiempo, se intentó fomentar la industrialización de materias primas provenientes de la agricultura.

C. LA BANCA BAJO EL TERRISMO

En torno al sistema bancario nacional, dos fueron los movimientos fundamentales que realizó el gobierno de Terra. Uno tuvo que ver con una política de beneficio hacia la banca privada nacional y extranjera, con pérdida de posiciones por parte de la banca del Estado. El otro movimiento persiguió un "abaratamiento del dinero" tendiente a la extensión del crédito, favoreciendo así a productores rurales, comerciantes e industriales.

Por su parte la banca extranjera, perjudicada en el período anterior, volvió a mejorar su situación.

Así lo confirman las palabras de un alto jerarca del Banco de Londres. "La ley bancaria en el Uruguay, es la que más favorece al Banco en la América del Sur..."

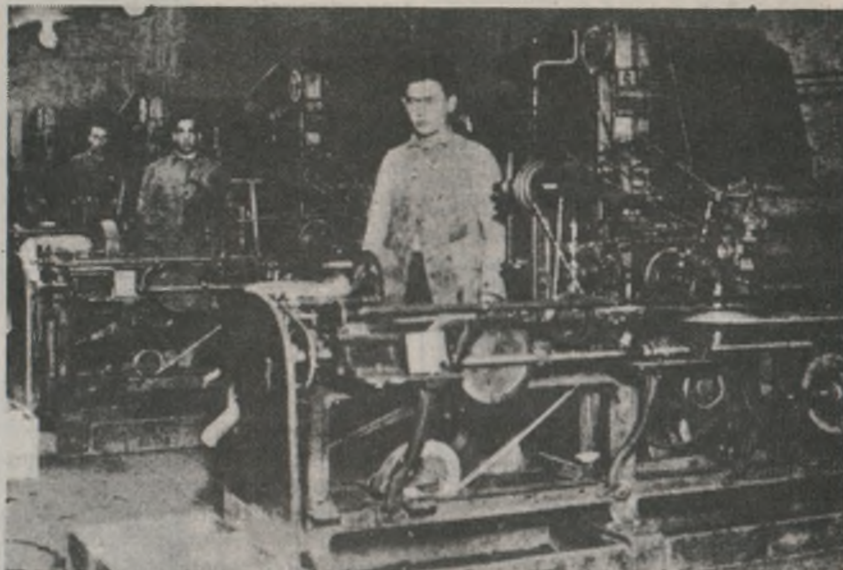
D. COMERCIO EXTERIOR

El comercio exterior uruguayo había sentido las consecuencias de la recesión económica internacional. Recién a partir de 1935 —acorde con la tonificación del comercio mundial—, se comenzó una recuperación de los volúmenes exportados, observándose un progresivo aumento de la importancia de la venta de lana sobre la carne.

El principio de "comprar a quien nos compre", sustentado por el disuelto Consejo de Administración fue mantenido por Terra.

Por otra parte el terrismo aseguró la representación en forma corporativa de las principales empresas en la Comisión de Importación y Cambios, que se encargaba de distribuir las divisas para efectuar las importaciones.

NOTA DE LA DIRECCION: El análisis de la política monetaria y cambiaria del terrismo podrá encontrarse expuesta en un Anexo al término del Fascículo.



E. INDUSTRIA

Medidas para apoyarla

Las medidas proteccionistas de la industria que se adoptaron en 1931 —y que venían de tiempo atrás— no sólo fueron respetadas por la dictadura, sino aún reforzadas por otras. Es el caso de una ley de 1935 que prorrogó la exención de impuestos a la importación de maquinarias y repuestos traídos por fábricas que se instalaran o que se ampliaran. También preveía exoneración en el pago de la contribución inmobiliaria a aquellas que fabricaran productos no producidos en el país.

Por otro lado, se favoreció también a la industria nacional mediante la política de restricción a las importaciones, e igualmente con la devaluación de nuestra moneda, que de hecho encarecía el producto importado.

Si bien los principales beneficiarios de la política terrista fueron los ganaderos, el gobierno de Terra no fue contrario a la industrialización. Debemos agregar a ello la importancia que el terrismo le asignó a la construcción de la represa del Río Negro, y a la creación de la refinería de petróleo de Ancap, ambas de importancia estratégica para el sector industrial.

Sin embargo, los industriales no dejaron de expresar su disconformidad con la política económica, que se manifestó en presiones para lograr un trato más preferencial en los tipos de cambio y en la concesión de divisas.

Durante el período se notó un crecimiento del producto industrial, así como de la rentabilidad del sector. A pesar del decaimiento de algunas industrias, como la de la construcción o de la carne, se registró en cambio el nacimiento y desarrollo de otras: caucho, refinación de petróleo, metalurgia. Por otra parte, el proceso de industrialización se vio favorecido por la política de bajos salarios del terrismo, que éste impulsó en un marco de represión sindical generalizada.

F. ESTATISMO

Limitando al Estado

En cuanto al poder del Estado el terrismo se mantuvo estrictamente fiel a su objetivo de detener el avance del estatismo, tan caro a la política de Batlle.

En la Constitución del 34 se coartaron de hecho las posibilidades de creación de nuevos entes autónomos, al exigirse una mayoría especial. Con respecto a los entes ya creados, la Carta introdujo dos "innovaciones". Una fue la limitación de sus posibilidades económicas, al exigirle entregar la mayor parte de sus utilidades a Rentas Generales. La otra reglamentó la posibilidad de convertir los entes en empresas mixtas, al permitir la incorporación de capital privado.

Muy significativa resultó la promulgación en 1936 de la Ley Baltar, que liquidaba las facultades de implantar monopolios otorgadas anteriormente a ciertos entes autónomos.

Idas y venidas

No obstante sería excesivo afirmar que todo el andamiaje estatista iba en camino de su desarticulación. El terrismo tuvo sus marchas y contramarchas en cuanto a la política estatizadora. En algunos casos benefició al capital privado o extranjero, en detri-

mento de la función monopólica estatal; pero en otros apoyará dicha función en algunas áreas estratégicas.

Con respecto al capital extranjero, el gobierno de Terra aprobó diversas medidas que lo favorecieron.

Así, exoneró del impuesto de ausentismo al capital extranjero, en las empresas de ferrocarriles, aguas corrientes, crediticias, industriales, y agropecuarias modelo. Los casos de Ancap y del Figorífico Nacional son dos ejemplos concretos de las oscilaciones de la política terrista con respecto a la actividad estatal.

Los casos de Ancap y el Frigorífico Nacional

En el caso de Ancap, el terrismo prescindió de los llamados públicos a licitación, beneficiando así a las compañías petroleras multinacionales. También renunció a monopolizar la comercialización del carbón (en manos de compañías inglesas), y la producción de portland, quedando su mercado en manos de empresas privadas, una de ellas norteamericana. Por último, en 1938, por un turbio convenio efectuado por Ancap con varias compañías petroleras, el ente estatal conservaría el monopolio de la refinación del petróleo, pero perdería el de la distribución del ya refinado. De esta manera accedía a tener como competidores en el mercado interno a las empresas del trust petrolero.

Este episodio demostró tangiblemente cómo la presión del trust extranjero del petróleo logró que se desvirtuaran los fines iniciales del ente, al aceptar el Estado que las empresas extranjeras compitieran con la nacional en la comercialización del producto.

Por otra parte, Ancap monopolizó la producción de alcoholes, pero a costa de pagar una suma desmesurada por una obsoleta instalación de destilación, que era propiedad del capitalista Meillet.

En cuanto al **Frigorífico Nacional**, su creación (1928) había sido una vieja aspiración del sector ganadero, perjudicado por la acción de los frigoríficos extranjeros, que tenían el monopolio de la exportación de carne y por lo tanto fijaban los precios. La creación del Frigorífico Nacional, empero, no logró quebrar este monopolio debido a la acción conjunta de dichos frigoríficos y las compañías importadoras inglesas, frustrándose así su papel exportador. Sin embargo, y por la presión de los ganaderos, los frigoríficos extranjeros debieron resignarse a perder el importante mercado de abasto a Montevideo, el cual se reservaba exclusivamente al Frigorífico Nacional, y por su intermedio a los ganaderos. El peso de estos últimos hizo posible también lograr la primacía de sus gremiales en la conducción del organismo.

6. La política social y la respuesta obrero-estudiantil.

Algunas medidas para paliar la crisis

El terrismo debió enfrentar graves problemas derivados de la crisis. El de la desocupación fue particularmente atendido por el terrismo, que intentó abatir los niveles de inactividad laboral a través, por un lado, de la creación de nuevos empleos (plan de obras públicas, creación de organismos nuevos, como Inve, Caja de Jubilaciones, etc.), y por otro, distribuyendo el trabajo existente entre más trabajadores, aún a costa de reducir las horas de trabajo, y por tanto también el salario.

Asimismo buscó paliar la difícil situación por la que atravesaban miles de uruguayos, creando los Comedores Populares en Montevideo, y el Instituto Nacional de Vivienda, que construiría viviendas económicas para los obreros.

Una política salarial en favor de los patrones

Resulta clave señalar la política salarial, que redundó a todas luces en beneficio de los sectores patronales, al aplicarse la libertad salarial. Se verificó un descenso del salario real, el cual no subió en forma paralela al alza del costo de vida, que se producía incesantemente, facilitado sobre todo por las devaluaciones y la política cambiaria. Si bien el Estado intervino fijando algunos precios máximos de los productos de la canasta familiar, así como rebajando los alquileres, se mantuvo inalterable su política de no aumentar los sueldos. Incluso para el sector público funcionó hasta 1936 el "impuesto a los sueldos", una forma de rebaja salarial. Los propios organismos oficiales reconocían en 1938 que el alza del costo de vida había significado un deterioro del salario real.



Un gran proyecto, un gran sueño: la Ancap. Proyecto y sueño no cumplidos del todo.

Jubilaciones, derecho de huelga

La creación, en 1934, de la Caja de Jubilaciones de la Industria, Comercio y Servicios Públicos, extendía el derecho a la pasividad a otros sectores antes excluídos, tanto trabajadores como patronos, a la vez que reducía los aportes patronales por sueldos, del 9 al 6 por ciento.

El derecho de huelga, garantizado en la Constitución de 1934, pretendió ser reglamentado a través de un proyecto de 1936, que tendía a "evitar posibles desnaturalizaciones del sindicato legal", impidiendo "que su dirección, administración y gobierno caiga en manos de agitadores profesionales". Otro instrumento legal para la represión sindical lo constituyó el Código Penal de 1934, que consideraba delito contra el Estado la huelga en "Servicios de necesidad pública".

El movimiento obrero en la mira de la dictadura

El movimiento obrero no quedó fuera de la mira de la dictadura. Lejos de ello, se mantuvo toda una política de represión directa por parte del régimen, que atacó al sindicalismo de diversas formas: allanó y cerró sus locales, apresó o deportó militantes, etc. Pero también llevó su política más lejos, al favorecer los despidos masivos e intentar incluso reglamentar los sindicatos y controlarlos desde el Estado.

En última instancia, la política que se llevó adelante con respecto a los trabajadores, tuvo por objetivo la reducción de los salarios (a través de la inflación desatada por la devaluación) y de las conquistas sociales que se habían obtenido hasta ese momento. Se trataba de una readecuación que permitiera a la burguesía alcanzar índices de rentabilidad aceptables en momentos de recesión, índices que se lograban aumentando la tasa de explotación. No es de extrañar, entonces, que dadas sus carencias y debilidades, los trabajadores tuvieran que padecer el intento de una desarticulación temprana y violenta de sus organizaciones.

Debilidad de la respuesta obrera

El movimiento obrero no pudo dar una respuesta política contundente a la instalación de la dictadura, debido al grado de debilidad que sufría en ese momento.

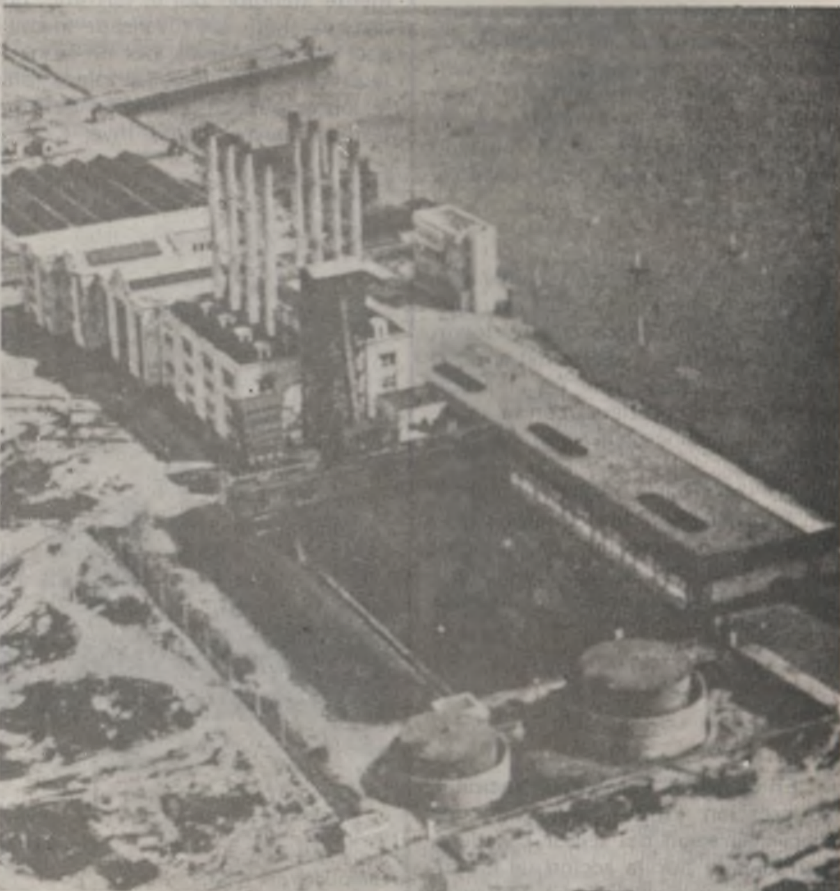
Existían tres agrupamientos obreros con pretensiones de constituirse en una central: FORU, USU y CGTU; pero era muy perceptible la escasa penetración de estas organizaciones entre los trabajadores. Y ello era expresión indudable de la debilidad que exhibía en ese entonces el movimiento popular, incluídos los partidos Comunista y Socialista.

Creemos que las causas de esta debilidad del movimiento obrero hay que buscarlas, por un lado, en la propia estructura económico-social del país, cuyo desarrollo capitalista no había sido capaz de crear aún un fuerte sector industrial y, por consiguiente, tampoco una clase obrera altamente desarrollada. Por otro lado, en el terreno de la lucha de clases, la burguesía había logrado hacer efectiva una capacidad hegemónica, que era contestada con dificultad y lentitud por las débiles expresiones políticas y sociales de la clase obrera.

Comienza a transformarse la realidad sindical

Paralelamente se asiste por estos años a un proceso de transformación cuantitativo y cualitativo del proletariado urbano, motivado por las modificaciones que, en términos generales, se venían produciendo como consecuencia del desarrollo de la industria, así como por el creciente proceso de migración desde el campo a la ciudad. En este período empieza a aparecer un proletariado más concentrado y numeroso.

Los primeros años de la dictadura mostraron una respuesta bastante débil del movimiento obrero. Pudo verse así en el conflicto gráfico de 1934, que logró unificar a las patronales de los principales periódicos del país, tanto oficialistas como opositores, en su enfrentamiento con los trabajadores gráficos. Existía un acuerdo secreto entre las patronales, para realizar un **lock out** en caso de conflictos obreros; y ello se hizo efectivo al entrar en lucha los trabajadores de "El Día" con la respectiva patronal. A pesar de la solidaridad de muchos gremios, y del paro unitario del 19 de octubre de 1934, propiciado por las tres centrales, el conflicto terminó en derrota de los obreros. (Como antes vimos, el hábil uso que hizo el gobierno del citado acuerdo secreto, así como la magnitud del propio conflicto, impidieron la realización de la manifestación pública



El monopolio de la energía pudo ser el motor de nuestra industrialización.

antidictatorial que se venía preparando por esos días).

A partir de 1936, y ante la rebaja salarial que venía provocando el "revalúo" de 1935 (ver Anexo), se produce un aumento de las luchas reivindicativas, lo que se expresó en una ola de huelgas y conflictos en todo el país. Es de resaltar la victoriosa huelga de la construcción, en 1936, con participación de diez mil obreros, que simboliza el surgimiento de la vanguardia obrera que estaban gestando las nuevas condiciones sociales y económicas imperantes en el país.

Volvemos a señalar la incidencia positiva que tuvo la solidaridad con la República española, atacada por el fascismo, que junto con el aumento de la movilización, contribuyó a crear un clima más propicio al logro de la unidad sindical. Ello se expresó en la unidad orgánica de algunos gremios, y en la disposición a lograr una única central: es así que se disuelve con este fin la CGTU, y se crea el Comité de Organización y Unidad Obrera hacia 1937.

La Universidad y el movimiento estudiantil durante la dictadura de Terra

Pasada la primera resistencia al golpe, la FEUU empieza a desarrollar un programa donde irá definiendo su perfil antiimperialista (condena al panamericanismo y las acciones del imperialismo de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe) y donde se plantea la necesidad de una transformación del régimen capitalista en pro de una verdadera justicia social.

Ataques a la autonomía

En marzo de 1934 el gobierno de Terra aprobó la Ley Orgánica de la Universidad, que significó un ataque a la autonomía de que ésta disfrutaba hasta el momento. Entre otras cosas, el Rector sería designado por el Poder Ejecutivo. Este hecho, no sólo motivó el rechazo de los estudiantes, sino que hizo reaccionar al Consejo Central, quien le solicitó al Ministerio de Instrucción Pública que no se aplicara la Ley.

Por su lado, los estudiantes iniciaron el 8 de marzo de 1934 una huelga con la consigna de "abajo la intervención", y la FEUU organizó una manifestación en defensa de la autonomía.

Todos estos elementos incidieron para que la Ley Orgánica de la dictadura no se aplicara estrictamente, como fue por ejemplo el caso de la nominación de Vaz Ferreira como Rector.



La Universidad y los estudiantes supieron cumplir con su deber.

Por último, es de destacar que en 1935 se dispuso la separación de Enseñanza Secundaria de la órbita universitaria.

A pesar de las críticas severas y oposiciones que el hecho generó, la separación quedó consumada. La medida significó el traslado de Secundaria a la órbita del Poder Ejecutivo, el cual designaría sus autoridades. De hecho se transformaba a Secundaria en un nuevo "ente autónomo". Sin duda, juzgado el hecho en perspectiva, fue una jugada estratégica de la clase dominante, para asegurarse una mediatización mayor del estudiantado, así como una influencia más directa en la formación de la juventud.

7. Política internacional del terrismo.

Las influencias del fascismo

La crisis del capitalismo y la instalación de regímenes fascistas en Europa, favorecieron la expansión ideológica del fascismo en todo el mundo. No es nada raro encontrar en las dictaduras que sufrió América Latina en la época, evidentes rasgos o caracteres que las hacen asimilables, al menos en ciertos aspectos, al fe-

nómeno fascista que se producía en Europa (1). Sin embargo, sería difícil caracterizar como fascismo al régimen de Terra, a pesar de que el propio Terra manifestó ciertas simpatías por el fascismo de Mussolini, y en los momentos difíciles de la crisis mundial, consideró la posibilidad de jugarse una carta en favor de Alemania.

Las simpatías del régimen hacia la Italia fascista se pueden advertir en las actitudes diplomáticas benevolentes y hasta abiertamente favorables en los casos de la invasión de Italia a Etiopía, que fue apoyada por nuestro gobierno utilizando un discurso plenamente racista. Asimismo se pueden percibir influencias del Código Penal fascista en el nuevo Código Penal uruguayo, donde aparecen los delitos contra la seguridad del Estado, y se tipifica como delito la huelga en los servicios públicos.

Condecoración de Hitler...

La relación con Alemania nazi se concretó en un convenio comercial firmado en 1933. Ante la escasez de divisas, Alemania inauguró una política de trueque de sus artículos industriales a cambio de nuestras lanas y carnes. Recordemos que fue la empresa alemana Siemens la que ganó la licitación para la construcción de la represa del Río Negro. Un signo de las buenas relaciones de nuestro país con la Alemania nazi, fue la condecoración que les otorgó Hitler en 1938 a los ministros Martín Echegoyen y José Espalter (la denominada "Aguila de oro").

Otros hechos nuestran los rumbos adoptados por la política exterior del régimen: la ruptura de relaciones con la Unión Soviética en 1935, el retiro de la representación diplomática uruguaya en España, en setiembre de 1936, que significó la ruptura con la República española, etc.

Terra, los ingleses, Roosevelt

Para no perder la visión global del tema no debemos olvidar que, a pesar de las simpatías o deseos de algunos fascistas uruguayos, nuestro país formaba parte de una determinada zona de influencia, y nuestro principal comprador seguía siendo Inglaterra.



El Buen Vecino por estos lados. A Terra le sirvió.

Nos hemos referido ya a las ventajas que otorgó Terra a las compañías inglesas, al reducir impuestos y no tocar el monopolio inglés del carbón. Señalaremos ahora, como hecho fundamental, el compromiso del gobierno terrista de pagar el servicio de la deuda externa.

Esto permitió a Uruguay tramitar con más posibilidades un tratado comercial con Inglaterra, que aseguraría, en un momento difícil, la colocación de nuestras carnes; éste se verificó recién en 1935.

Al año siguiente, la visita del presidente de Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt significó en los hechos un gesto de reconocimiento al régimen de Terra. El visitante fue muy elogiado por la prensa terrista y por el propio Presidente. Recordemos que Roosevelt había inaugurado la política del "buen vecino", dejando atrás la del "gran garrote" de sus predecesores (2). A la vez impulsó tratados bilaterales y revitalizó el panamericanismo como instrumento para los nuevos planes de dominio en el área.

Interés especial demostró Terra en la relación con el Brasil de Vargas. Así, se realizó una visita de Terra a Brasil en 1934, y de Vargas a Uruguay al año siguiente. En un discurso señaló Terra, refiriéndose a las nuevas constituciones de los dos países, ambas de 1934, la analogía de las respuestas que daban a los distintos problemas que afectaban en ese momento a Brasil y Uruguay.

(1) Este punto aparece tratado con amplitud en el fascículo 13, "Los fascismos", de la colección "Bases de Nuestro Tiempo".

(2) El tema se encuentra desarrollado en los fascículos 15 y 17 de nuestra colección "Bases de Nuestro Tiempo".

EL GENERAL BALDOMIR Y EL RETORNO HACIA LAS FORMAS DEMOCRATICAS (1938 - 1942)

1. Baldomir llega a la presidencia.

El creciente descontento ganadero

El desfibramiento y las contradicciones de la alianza de "los hombres de marzo", se fueron agudizando durante los años de la administración terrista. Ello era expresión del viraje de la política económica, fundamentalmente a partir de los años 1937-38. Si bien en un principio la dictadura había favorecido al sector ganadero, el desarrollo industrial comenzó a ser progresivamente apuntalado. Es así que a partir de estos años se observará la creciente disconformidad de los ganaderos, que "se expresó en la agudización de las críticas hacia el "inútil industrialismo" —así lo calificaron— que propiciaba el gobierno. En efecto, en 1939 se habían aplicado gravámenes al sector ganadero, que en definitiva retenían parte de las ganancias de dicho sector.



La imagen de galán latino del General y arquitecto Alfredo Baldomir. En la elección que lo hizo presidente votaron por primera vez las mujeres.

Se realizan elecciones

Cuando hacia 1938 hubo que definir la fórmula oficialista para la próxima contienda electoral, se presentaron dificultades para elegir al sucesor de Terra. Tales dificultades eran expresión del arduo equilibrio que a nivel político implicaba contemplar a las distintas "facciones" coloradas golpistas. En efecto, a la hora de las definiciones, Terra propuso dos candidatos: el general Alfredo Baldomir y el doctor Eduardo Blanco Acevedo, ambos colorados. Durante la campaña electoral, la puja entre ellos adquirió ciertas diferencias, que reflejan una pugna más profunda que tenía que ver, entre otras cosas, con la disputa entre industriales y ganaderos.

Por su parte el herrerismo, la otra ala de la alianza, llevó como candidato a un conspicuo representante de la Federación Rural, Juan José de Arteaga. Sin embargo, también sufrió deserciones momentáneas de reconocidos herreristas.

Los opositores y la elección

Mientras tanto la oposición siguió encontrando dificultades para lograr una unidad en la lucha contra la dictadura. Frente al nuevo momento

electoral, los grupos opositores de los partidos tradicionales (batllistas y nacionalistas independientes) volvieron a ratificar su estrategia "abstencionista", aunque con el matiz de que esta vez empezaron a apostar a la apertura, otorgándole cierto aval expectante al candidato que les parecía más conveniente a sus intereses.

Por su parte, la izquierda logró unificarse ocasionalmente bajo el lema "Partido por las libertades públicas".

El triunfo de Baldomir

El acto electoral tenía lugar bajo los postulados de la Constitución de 1934 y con una novedad: era la primera vez que votaban las mujeres. La contienda electoral arrojó los siguientes cómputos: Partido Colorado: 219.000 (121 mil para Baldomir, 98 para Blanco Acevedo). Partido Nacional: 115.000. El candidato blanco disidente Otamendi: 6.000. La Unión Cívica: 15.000. El Partido por las Libertades Públicas: 19.000 (Partido Socialista, 13.000; Partido Comunista, 6.000).

Había triunfado, pues, el Partido Colorado y la fórmula Baldomir – Charlone. Muchas fueron lás lecturas del significado de esta victoria. Así, por ejemplo, se la atribuyó al desprestigio de muchos de los hombres que acompañaban a Blanco Acevedo; pero también al posible trasiego de muchos votos batllistas y nacionalistas independientes, oficialmente abstencionistas, que habrían preferido a Baldomir guiados por una táctica de "voto útil".

Quién era el nuevo Presidente

Alfredo Baldomir era cuñado de Terra y cuando asumió la presidencia tenía 54 años. Había realizado estudios en la Academia Militar, de donde egresó con grado de Alférez en 1905, cursando posteriormente estudios universitarios que lo llevaron a obtener el título de arquitecto.

Su trayectoria política había tenido lugar dentro de las filas del terrismo. En el momento del golpe de 1933, era Jefe de Policía de Montevideo, y tuvo responsabilidad directa en el asesinato de Grauert. Posteriormente fue designado Ministro de Defensa Nacional.

Baldomir apareció como el elemento menos comprometido con la parte más reaccionaria y filofascista del terrismo. Así lo confirma su posterior apoyo a las potencias aliadas durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando asumió el mando en junio de 1938, se manifestó partidario de la reforma de la Constitución: "no debe condenarse al país a vivir eternamente en moldes impopulares y molestos".

Saliendo del terrismo

El período que se abre a partir de 1938 ha sido caracterizado como de transición, en el sentido del pasaje de una forma de gobierno dictatorial a una democrática. Este proceso obedeció, por un lado, al cambio que en el plano de las relaciones de fuerza entre las clases sociales, produjo el empuje y ascenso de la fracción industrial que pugnaba por desplazar a los grupos ganaderos e imponer su "modelo" de país. Por otra parte, se debe tener en cuenta que la transición también obedeció a la nueva coyuntura internacional, donde el prestigio de las formas liberales de gobierno se vio fortalecido frente a las aberraciones de los regímenes nazi-fascistas. Es así que se produjo un viraje en la política internacional del régimen, que de los viejos "coqueteos" de Terra con el fascismo, pasó primero al neutralismo y abrazó por último la causa aliada y pronorteamericana.





El frustrado rival de Baldomir: el doctor Eduardo Blanco Acevedo. El pueblo lo consideraba "demasiado aristócrata"

El famoso "mitin de julio"

Casi enseguida de la asunción de Baldomir, la oposición convocó a un mitin, en julio de 1938, cuyo lema fue "Por una nueva Constitución y Leyes Democráticas", el cual tuvo una fervorosa acogida (participaron entre 200 y 300.000 personas, según las fuentes). Si bien "el mitin de julio" marcó un hito importante en la unidad de las fuerzas opositoras, las valoraciones que se realizaron posteriormente muestran que no eran unánimes las opiniones con relación al gobierno de Baldomir y en cuanto a las estrategias a seguir. Si bien para algunos el acto fue de oposición al régimen, los batllistas y nacionalistas independientes le atribuyeron el significado de "una sanción a la dictadura y a la Constitución del 34", pero no a Baldomir.

El grupo liderado por Carlos Quijano mantuvo en cambio una posición de intransigencia frente a lo que consideraban una continuación del régimen de marzo.

Por su parte, el Partido Comunista, de acuerdo con un manifiesto del 8 de marzo de 1939, llamó a "agruparse del lado del gobierno, en la emergencia de una revuelta fascistizante".

De todas formas, y a pesar de que se observaban "cortes" de óptica en la oposición, quienes estaban en el gobierno no vieron con buenos ojos la multitudinaria manifestación del mitin de julio.

Por otra parte, estaba demasiado presente en los sectores reaccionarios la obsesión de un posible "frente popular", que incluyera a fracciones opositoras de los partidos tradicionales.

El perfeccionamiento de la Ley de Lemas fue la respuesta.

El invento de la Ley de Lemas

Con ese nombre se designó una serie de leyes electorales, que se fueron elaborando y promulgando fundamentalmente en el período estudiado, y que constituyen una de las claves para comprender y caracterizar nuestro sistema político. Por estos años los partidos tradicionales sufrieron una grave crisis, en la que se acentuó su atomización interna, al punto de hacer peligrar su unidad. Dichas divisiones se evidenciaron con toda crudeza en el golpe de 1933 y en los años posteriores: y así encontraremos blancos y colorados en el gobierno, y blancos y colorados en la oposición.

Los sectores más lúcidos de la clase dominante vieron prontamente el peligro que significaba la coincidencia de los sectores blanqui-colorados desplazados por el golpe, con algunas propuestas de los partidos marxistas, en especial con el Socialista. Se trataba entonces de evitar la coincidencia electoral de los sectores antiterristas. Las leyes electorales que se dictaron tuvieron esa finalidad.

Se afina la ingeniería electoral

Ya en 1910 se había instaurado el doble voto simultáneo, que propiciaba el fraccionamiento interno de los partidos, al permitir que existieran distintas listas dentro de un mismo lema y se acumularan para imponerse al sector adversario. Sin embargo, en el período que estamos estudiando se produjo el progresivo "afinamiento" del sistema electoral, tendiente a evitar en este caso el uso del lema por parte de la oposición antiterrista.

Por ley del 26 de abril de 1934, se otorgó la propiedad del lema al sector mayoritario de cada uno de los partidos (en ese momento lo eran herreristas y terristas), a la vez que se impedía su **"uso indebido"** a los opositores.

Por otra ley (diciembre del 35) se reconocía como personas jurídicas a los partidos políticos propietarios de lemas, "cuyos fines no sean opuestos a la Constitución ni a las leyes", vaguedad que abría un cómodo margen para la eventual exclusión de partidos o grupos no bien vistos.

La "ingeniería electoral" tuvo otro hito de suma importancia con la aprobación de la ley electoral de 1939. Un diputado herrerista expuso claramente las razones que llevaron a su aprobación: "Nosotros no queremos que a costa de los partidos tradicionales, que a costa de sus disgregaciones, puedan formarse en este país frentes populares (...) patrocinados por ideologías extranjeras (...)". Esta ley prohibía registrar lemas que utilizaran semejanzas gramaticales, históricas o políticas con los partidos vigentes.

Era una forma hábil de colocar en una disyuntiva a la oposición de los partidos tradicionales: o pedían un nuevo lema y renunciaban a la transición, rodeada de aspectos emotivos demasiado redituables, o se reintegraban al tradicionalismo a costa de subvertir la voluntad de los electores. El

perfeccionamiento tramposo de la legislación electoral fue, además, una de las respuestas tendientes a desarticular el débil bloque opositor y a desalentar las posibilidades de conformación y triunfo de un frente popular.

Los que aceptaron la Ley de Lemas...

Los batllistas no dudaron. Luego de algunas vacilaciones, optaron por el camino más fácil y menos comprometido, solicitando su inscripción como sublema dentro del Partido Colorado. De ese modo, en las elecciones que se fueron sucediendo, acumularon sus votos con los sectores que habían apoyado a la dictadura.

El nacionalismo independiente, por su parte, si bien en un principio repudió la ley, y solicitó a la Corte Electoral ser inscripto bajo un nuevo lema (Partido Nacional Independiente), con el cual votó en 1942 y 1946, terminó con el tiempo aceptando constituir un sublema dentro del Partido Nacional.

La ley fue rechazada por cívicos, comunistas y socialistas.

2. El "golpe bueno" de 1942.

Se rompe la alianza marzista

Las orientaciones que en materia de política internacional adoptó Baldomir, su posición favorable a la reforma de la Constitución de 1934, así como también las tensiones entre los modelos agroexportador e industrial, fueron los ejes sobre los que se produjo el distanciamiento del herrerismo provocando la ruptura de la "alianza marzista".

Un incidente parlamentario ocasional (marzo de 1941), produjo la crisis y precipitó la renuncia de los tres ministros herreristas que participaban en el gobierno. El rumor de golpe de Estado aumentó, aunque éste no se produjo en ese momento.

Otra vez la reforma constitucional

A partir de esta crisis, el clima golpista fue creciendo paralelamente a los reclamos de reforma constitucional. Evidentemente la reforma era de las piezas claves para volver a articular un marco institucional acorde con la nueva correlación de fuerzas.

En octubre de 1941 se formalizó la ruptura total con el herrerismo, al no llegarse a un acuerdo sobre la reforma. Fue entonces que se convocó a una "Junta Consultiva" con el fin de reformar la Carta del 34.

La comisión llegó a un acuerdo, aunque el proyecto nunca fue plebiscitado: los tres mecanismos que se preveían para reformar la Constitución eran inviables sin un aval del herrerismo.

Se estaba en una situación que podría caracterizarse como de cierto bloqueamiento político para cualquier salida en el marco constitucional.

El ataque japonés a la base estadounidense de Pearl Harbor dio lugar a un acto multitudinario de repudio en el Estadio Centenario, que de hecho se constituyó en una suerte de "plebiscito tácito" a los próximos pasos de Baldomir.

Baldomir da el golpe

Cuando el 21 de febrero de 1942 Baldomir decretó la disolución de las Cámaras en un nuevo "autogolpe", nadie se extrañó: el presidente mandó rodear el Palacio Legislativo, la Corte Electoral y la casa de Herrera, sin ningún tipo de incidentes. Se trataba más bien de "un golpe de palacio", que había tenido como antesala el acuerdo político.

Esa misma noche Baldomir se dirigió a la población y calificó al golpe como un "terrible pero patriótico sacrificio". En dicho discurso reafirmó,



Otra vez el Palacio Legislativo rodeado. Será la segunda, pero no la última vez que cerrará sus puertas.

por un lado, la necesidad de reformar la Constitución, y por el otro justificó la situación de hecho creada como la única forma de poder seguir los lineamientos de la política exterior favorable a la causa de los aliados y al panamericanismo. De esta manera hizo jugar en su beneficio todo el peso emocional de la lucha antifascista.

Diferentes respuestas

Las reacciones frente al golpe fueron diversas. Quienes lo apoyaron (batllistas y parte de los nacionalistas independientes) argumentaban la legitimidad que implicaba un golpe para restablecer la democracia liberal. De ahí se acuñó el calificativo de "golpe bueno" que le aplicaron sus partidarios.

Quijano, por su parte, a través de su Agrupación Demócrata Social, calificó de "suicida" la posición de la mayoría del nacionalismo independiente que aceptó el nuevo pronunciamiento golpista.

En la izquierda, el Partido Comunista seguía adelante en su política de apoyo a los gobiernos aliadófilos; de ahí que viera con buenos ojos el desplazamiento de Herrera, al que consideraban favorable al nazifascismo. Por su parte el Partido Socialista siguió reclamando elecciones libres. En tanto, la Federación de Estudiantes (FEUU) lo condenó, en tanto que la Unión General de Trabajadores, de influencia mayoritariamente comunista, declaró su adhesión al gobierno.

Nueva Constitución, nuevas elecciones

Baldomir depuso al Vicepresidente Charlone y sustituyó a las Cámaras por un Consejo de Estado. Invitó a participar en él a batllistas, nacionalistas independientes y cívicos, pero sólo los primeros aceptaron integrarlo.

En los meses siguientes se elaboró otra Constitución, que se plebiscitaría junto con las elecciones generales convocadas para noviembre de ese mismo año. La Constitución corregía los inconvenientes del Senado de "medio y medio", estableciendo la representación proporcional.

Las elecciones convocadas para noviembre no ofrecieron mayores novedades en cuanto a las opciones. En el Partido Colorado, batllistas y baldomiristas llegaron rápidamente a una fórmula transaccional: Juan José de Amézaga-Alberto Guani. Amézaga, ex-catedrático de Derecho Civil con larga actuación política durante la segunda década del siglo, aparecía como el hombre más adecuado a las circunstancias históricas. Por su parte Guani, de destacada actuación como Canciller de Baldomir, aseguraba el alineamiento definitivo del país en la órbita de hegemonía norteamericana.

Los resultados de las elecciones fueron los siguientes: Partido Colorado: 328.599 (Amézaga 234.127; Blanco Acevedo 74.767; Lagarmilla 18.969). Partido Nacional: 131.235 (Herrera 129.132). Partido Nacional Independiente: 76.030. Unión Cívica: 24.433. Partido Comunista: 14.330. Partido Socialista: 9.036.

¿La democracia recuperada?

Triunfó, pues, netamente el tradicionalismo, en tanto quedó disipada la posibilidad de "frentes populares", que habían sido preocupación y hasta obsesión de muchos sectores políticos conservadores, que experimentaron así una reparadora tranquilidad. Sin embargo, la izquierda había logrado un notable aumento con respecto a 1938.

El batllismo, como acaba de verse, resultó mayoritario dentro del coloradismo. El camino hacia la recuperación de su hegemonía dentro del partido había comenzado con un éxito que justificaba su optimismo. Sin embargo, a pesar de los cambios que se producían en la superficie, muchas eran las permanencias. Por esos días, un editorial de "Marcha" reflexionaba en los siguientes términos:

"El jefe de las policías que rodearon a Brum y lo llevaron a la muerte, es el recuperador de la democracia (...) los que rompieron relaciones con Rusia y con la España Republicana, son los que las reanudan ahora (...). Los mismos perros, distintos collares, con el agregado de que algunos de los que fueron mordidos por ellos, hacen hoy la defensa de los canes y ladran el mismo himno, el himno de la recuperación de la democracia."

"El Debate" puso el grito en el cielo ante el golpe de Baldomir. No se acordaba de nueve años atrás.

Por un Golpe de Fuerza Entró la República en una Era Sombría

En la Madrugada de Ayer el General Baldomir y la Policía Se Apoderaron del Parlamento

En la Ruta Ignominiosa de las Republiquetas Centroamericanas

Ante el Golpe de Mano

EL DE

El Dr. Charlone, Presidente legal



Baldomir se despide: va a transferirle la banda presidencial a Juan José de Amézaga.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. SUS EFECTOS SOBRE LA POLITICA Y LA ECONOMIA URUGUAYAS (1939 - 1945)



El Uruguay se acerca a los aliados: Baldomir se entrevista con el Embajador inglés Sir Eugene Millington Drake (al centro, sonriente). Con su sonrisa y su pintoresca pronunciación uruguaya, se ganó la simpatía de buena parte de nuestro pueblo.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial y la secuencia de acontecimientos políticos que la contienda trajo aparejados, condicionaron en varios aspectos la política interna de nuestro país.

Los propios acontecimientos, tal cual se fueron sucediendo, crearon un clima de polarización generalizada, donde el antiguo "corte" entre golpistas y antigolpistas fue siendo sustituído por otro nuevo: aliadófilos y nazifascistas.

1. El Uruguay toma partido junto a los Aliados.

Inmediatamente al estallido de la guerra, el gobierno decretó la neutralidad. Sin embargo, el presidente Baldomir comenzó un rápido acercamiento hacia las posiciones aliadófilas, acuñando un discurso cada vez más agresivo hacía las doctrinas totalitarias, extraño a la tradicional posición del terrismo.

El neutralismo de Herrera

La actitud neutralista de Herrera ha sido motivo de importantes polémicas que no desarrollaremos aquí. Sólo señalaremos que su nacionalismo tuvo sus incongruencias. Entre 1927 y 23 hostilizó la nacionalización del petróleo, el alcohol y el portland. En cuanto a su actitud durante la guerra y con posterioridad a ella, dice Real de Azúa: "Más firme, más enteriza, fue su defensa de la conducta pacífica del Uruguay, su resistencia a que participase en cualquier tipo de misión (...) de índole americana o no, de móvil ideológico o no. (...) La persistente política estadounidense (por la hegemonía universal) encontraron en él la misma negativa y las mismas razones para esta negativa". "Resulta oportuno decir que (...) el "interés nacional" (...) era el de mantener buenas y cordiales relaciones con todos los gobiernos del mundo (...) en pr:merísimo término los EE.UU. Cada uno señor en su casa, ninguno en la del prójimo y todos en santa paz, puede expresar bien la fórmula del ideal que preconizaba" (Real de Azúa, Enc. Uruguaya. No. 50. 1969).



Así lo vieron a Herrera sus enemigos, por los días de la guerra, cuando el líder blanco se postulaba neutral y pronunciaba su famoso "Allá ellos, los rubios y los amarillos". Se lo tildó de nazi sin mucho miramiento.

Rumbo al campo aliado

El Uruguay se fue alineando cada vez con más claridad en una posición aliadófila. Incidió en ello la política que los EE.UU. venían desarrollando hacia América Latina a través de la revitalización del "panamericanismo" y la política del "buen vecino" inaugurada por Roosevelt (1). Dicha política trataba de incluir a los países del área dentro del sistema de defensa americano bajo hegemonía yanqui, a la vez que ampliaba las condiciones favorables para su expansión comercial, aprovechando las dificultades por que atravesaban las potencias capitalistas europeas.

Debemos agregar que este alineamiento internacional de nuestro país se vio favorecido por la presencia de Alberto Guani al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Guani había sido embajador en Londres y delegado en la Sociedad de Naciones durante la dictadura terrista. A la hora de los "nuevos vientos", él también se adhirió a la causa aliada, amparándose en el principismo liberal. De esta manera buscó hacer olvidar su pasado golpista y simpatizante del fascismo.

Ejemplos de actos aliadófilos

Paralelamente a este acercamiento hacia los aliados, se producía también el sometimiento a la política norteamericana. Esto se expresó entre otras cosas en:

—el dudoso neutralismo frente al caso del "Graf Spee";

—el apoyo del Uruguay a la declaración de "asistencia recíproca y cooperación defensiva de las naciones americanas", que habilitó posteriormente el pedido estadounidense de instalar bases aéreas y navales en nuestro país;

—la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales de nuestro país con los países del Eje, en enero de 1942, luego de que EE.UU. entrara en la guerra, y la posterior declaración de guerra a Alemania y Japón en febrero de 1945, cuando éstos estaban prácticamente derrotados.

¡Cómo cambiaban los tiempos! La execrada Unión Soviética, con la que el terrismo había roto relaciones, ahora llenaba el Estado Centenario. Cosas de la guerra.



El peligro alemán en el Uruguay

Pero también otros acontecimientos internos dieron la tónica general al período. Uno de ellos tiene que ver con el llamado "peligro alemán". En efecto, la opinión pública simpatizó claramente con los aliados, entre otras cosas porque éstos eran vistos como los defensores de la democracia y la libertad frente a los avances del fascismo. Una vez iniciada la guerra, se formularon reiteradas denuncias acerca de la existencia de actividades nazis en el Uruguay, denuncias que condujeron a la creación de una Comisión Investigadora parlamentaria en mayo de 1940. Dicha Comisión reveló la presencia de agrupaciones nazis en el Uruguay, pero que no tenían la peligrosidad que en un principio se les atribuyó. Sin embargo el 18 de julio de 1940 fue aprobada la ley de "asociaciones ilícitas", por la cual se disponía la vigilancia de organismos de enseñanza, locales comerciales, etc., como forma de controlar la existencia de ideas contrarias al ideal democrático republicano.

El "peligro nazi" se fue volviendo una especie de obsesión en nuestra sociedad. Las "listas negras" comenzaron a circular, incluyendo nombres de personas acusadas de nazis, fascistas o colaboradores de quienes profesaban tales ideologías. Esta preocupación, que se explica como reacción a lo que fueron las aberraciones y brutalidades del nazismo, sirvió de paso como pretexto para desplazar y boicotear a muchas empresas de plaza más o menos vinculadas a intereses italianos o alemanes.

2. Bases militares en el Uruguay.

Los violentos debates

La posibilidad de instalar bases aéreas en nuestro país, originada en una resolución de la conferencia de La Habana, abrió un violento debate en cuanto a las conveniencias e implicancias de la medida.

El primer debate tuvo lugar en 1940, a raíz de una información pe-

(1) Véase fascículos 15 y 17 de la Colección "Bases de Nuestro Tiempo".

riodística señalando que se proyectaba la instalación de bases militares en el Uruguay. La información dio lugar a una interpelación del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. A. Guani, por parte del herrerismo.

La creación de dichas instalaciones militares en puntos estratégicos de América Latina, se hallaba comprendida dentro de los planes de defensa hemisférica que los EE.UU. comenzaron a desarrollar a partir de fines de la década del 30.

Dicha ley habilitaba a efectuar préstamos, arrendamientos o "donaciones" de material bélico a los países amigos, con el fin de reforzar sus defensas contra cualquier ataque externo.

El herrerismo avizoró con claridad las implicancias y consecuencias que la instalación de dichas bases podría tener, y se opuso a ellas rotundamente.

El Partido Colorado, por su parte, asumió una obsecuente defensa de la posibilidad de instalar dichas bases; amparándose en la tesis de que ellas se encuadraban dentro de los planes de defensa del continente americano suscriptos por el país.

La interpelación dio como resultado una resolución final, donde el Senado declaraba que no contraería compromisos que inplicaran una "disminución de la soberanía del Estado."

El cangrejo debajo de la piedra

En 1944, el tema volvió a plantearse nuevamente, aunque a esa altura de los acontecimientos se habían operado cambios de suma importancia. La guerra estaba llegando a su fin y era previsible un triunfo aliado. En esta oportunidad, el herrerismo interpeló al ministro de Defensa, Gral. Alfredo Campos, sobre la construcción de un aeropuerto "de carácter militar" en Laguna del Sauce. De la interpelación surgió claramente que, para evitar el escollo del Senado, la construcción de la base de Laguna del Sauce, había sido incluída en un vasto plan de "Obras Públicas" financiado por un empréstito con el Export Import Bank de Washington.

A pesar de la oposición herrerista a dicha construcción, el Senado rechazó las denuncias.

El Partido Comunista uruguayo en pie de guerra contra "el traidor Herrera".

MANIFIESTO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

UNIDAD NACIONAL PARA

DEFENDER LA DEMOCRACIA

DEL ATAQUE NAZI-FASCISTA

HERRERA, COMO FRANCO. TRAIDOR A SU PATRIA, CONSPIRA PARA ENTREGARLA A LOS VERDUGOS DE LA HUMANIDAD

Montevideo, Mayo 1939

3. La izquierda ante la Guerra Mundial

El Partido Socialista mantuvo una postura pro-aliada desde el principio de la contienda, y entendió necesaria la vigilancia y prevención hemisférica frente a un posible ataque exterior nazi-fascista.

Por su parte, el Partido Comunista sostuvo desde el comienzo de la guerra hasta junio de 1941, una posición que reclamó la neutralidad de nuestro país, y caracterizó el conflicto como una guerra interimperialista por el reparto del mundo. Su posición tuvo un cambio sustancial al ser atacada la URSS por Alemania. La defensa de la URSS como único país donde tenía lugar la experiencia del socialismo, se transformó en una cuestión vital para los partidos comunistas; y fue así que el comunismo uruguayo pasó a adoptar una postura pro-aliada y de apoyo al giro que impulsara Baldomir. En el transcurso de la guerra se sumó al planteo de coordinar las fuerzas para la defensa del continente americano ante un posible ataque nazi, apoyando los planes de defensa nacional del gobierno.

Asimismo centró sus baterías contra Herrera debido a su posición neutralista (y a "todos los que le hacían el juego"), acusándolo de aliado directo de los nazis, y promoviendo su alejamiento del gobierno.

4. La actitud de las clases dominantes.

Ahora bien, este alineamiento internacional de nuestro país no puede separarse de los cambios que se venían operando en el seno de la clase dominante y que de alguna manera se reflejaron en nuestra escena política.

Evidentemente, se produce en lo interno un proceso de alineamiento políticos relacionados, por un lado, con el declive del "imperio informal" inglés en estas latitudes, debido a las dificultades de la guerra, y por otro, al emergente poderío económico norteamericano.

Fidelidad a los ingleses

Los sectores agroexportadores, vinculados al mercado inglés, no vieron con buenos ojos la creciente injerencia norteamericana en la zona. Un sugestivo editorial de "El Debate" (junio 28 de 1940) reflexionaba en los siguientes términos: (...) "Toda restricción, toda desviación hacia los EE.UU., (...) podría sernos seriamente perjudicial a plazos más o menos breves ...".

La tentación estadounidense

Sin embargo, otros sectores de la producción rural no pensaban lo mismo, y desde "La Mañana" manifestaban su interés por tener acceso al mercado norteamericano. Era evidente que frente al fortalecimiento económico de esta "potencia amiga", muchos vieron con una optimista —y sin duda ingenua— expectativa, las posibilidades de que un relacionamiento económico más estrecho con los EE.UU. traería aparejado un aumento de sus ganancias. Un anuncio acerca de las posibilidades de compra por parte de los EE.UU. de 20 millones de libras de carne en conserva, fue comentado favorablemente por el diario "El Día".

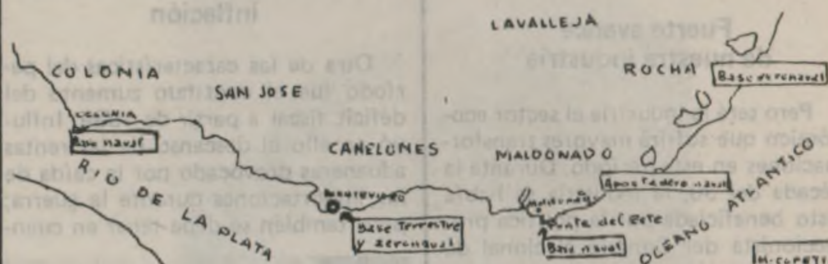
5. Nuestro ejército y los Estados Unidos.

Importa señalar por último cómo operó la injerencia de los EE.UU. en nuestras fuerzas armadas.

Si durante la década del 20-30 las inclinaciones fascistizantes de algunos grupos de la oficialidad no fueron de escasa importancia, tampoco debe subestimarse la revalorización de los principios liberales por parte de sectores del ejército, sensibilizados por la guerra civil española y la lucha de los aliados contra el fascismo.

Sin embargo, este último proceso se produjo en forma paralela a la paulatina integración del ejército uruguayo dentro del esquema de defensa hemisférica de los EE.UU. La asistencia técnica y militar trajo consigo una fuerte influencia ideológica sobre nuestro ejército, que irá siendo ganado por ideas en última instancia opuestas al interés nacional.

Ubicación de las bases aeronavales terrestres que se proyectaba conceder a los Estados Unidos



Reproducción del croquis realizado por el señor Mario Copetti, dibujante especializado de El Diario, y aparecido en la edición del 23 de setiembre de 1941 en aquel órgano de prensa. Se señalan allí, con el detalle de sus destinos específicos, las ubicaciones que, según el informe presentado ante el Parlamento por el entonces Ministro de Defensa, General de División Julio A. Roletti, tendrían las bases que el gobierno estaba dispuesto a conceder a la potencia del Norte.

Las bases militares "aliadas" que estaban planeadas en nuestro territorio. No eran pocas.

Entrando en la órbita del Pentágono

Anotemos los siguientes acontecimientos:

—A pocos meses de la aprobación por parte del Congreso de los EE.UU. de la ley de Préstamo y Arriendo (1942), el Uruguay se convirtió en el primer país que recibió un crédito de U$S 7.800.000 amparado en dicha ley, destinado a la compra de material bélico.

—Al mismo tiempo, ese mismo año nuestro país pasó a integrar la recientemente creada Junta Interamericana de Defensa (JID).

—Hacia fines de 1944, una misión militar uruguaya con representación de las tres armas, fue invitada a visitar los EE.UU. a los efectos de interiorizarse de temas tales como bases militares, fábricas de armamentos y escuelas militares norteamericanos. Es así que viajaron ocho oficiales encabezados por el Cnel. Héctor J. Medina; pero habían sido sido seleccionados por las autoridades norteamericanas.

6. Transformaciones de nuestra economía.

Durante el transcurso de la 2da. Guerra Mundial, el Uruguay se benefició con las condiciones generadas por la guerra: aumento en la demanda y un ascenso en los precios de los principales rubros de exportación, es decir carnes y lanas. Pero también la protección natural a la producción industrial que trajo aparejada la guerra (aún en medio de dificultades para el abastecimiento de materias primas), actuó como un elemento que favoreció la tonificación del proceso de sustitución de importaciones, ya iniciado a principios de la década de 1930.

Mejoran la ganadería y la agricultura

En lo que se refiere al sector ganadero, la producción estaba estan-

cada y la tasa de crecimiento siguió siendo del 1 por ciento acumulativo anual. Si bien se produjo un descenso en los niveles de la producción ganadera, no ocurrió lo mismo con la producción de lana, renglón que será fundamental a partir de la finalización de la guerra.

En cuanto a la producción agrícola, el área destinada a la misma aumentó, y aunque siguió predominando el cultivo de trigo, los cultivos "industriales" (lino, girasol, maní) adquirieron un empuje significativo.

Fuerte avance de nuestra industria

Pero será la industria el sector económico que sufrirá mayores transformaciones en este período. Durante la década del 30, la industria se había visto beneficiada por la política proteccionista del Consejo Nacional de Administración y posteriormente por el terrismo. El censo industrial de 1936 mostraba a las claras un importante crecimiento del sector. En los años siguientes, el crecimiento se verá entorpecido por las dificultades en la obtención de materias primas y combustibles, como consecuencia de la guerra. El Estado buscó subsanar esas dificultades desempeñando un importante papel regulador frente a las distorsiones del mercado que la guerra provocó. La creación del Contralor de Importaciones y Exportaciones en 1941 fue una de las respuestas. El nuevo organismo vino a institucionalizar un sistema de protección industrial que ya venía siendo aplicado en los hechos. De esta manera se apoyó más "orgánicamente" el proceso de industrialización, buscando asegurar el abastecimiento de materias primas e impidiendo el ingreso de productos importados competitivos, a la vez que usando el sistema de cambios múltiples como forma de aliviar el costo de las importaciones necesarias para el desarrollo industrial.

A partir de 1945, el gobierno impulsó una política de subsidios y créditos destinados a la industria, que tonificará la producción. Hacia el final del gobierno de Amézaga, las perspectivas de un desarrollo industrial acelerado se dibujaban con claridad en el horizonte económico del país.

Aumentan exportaciones e importaciones

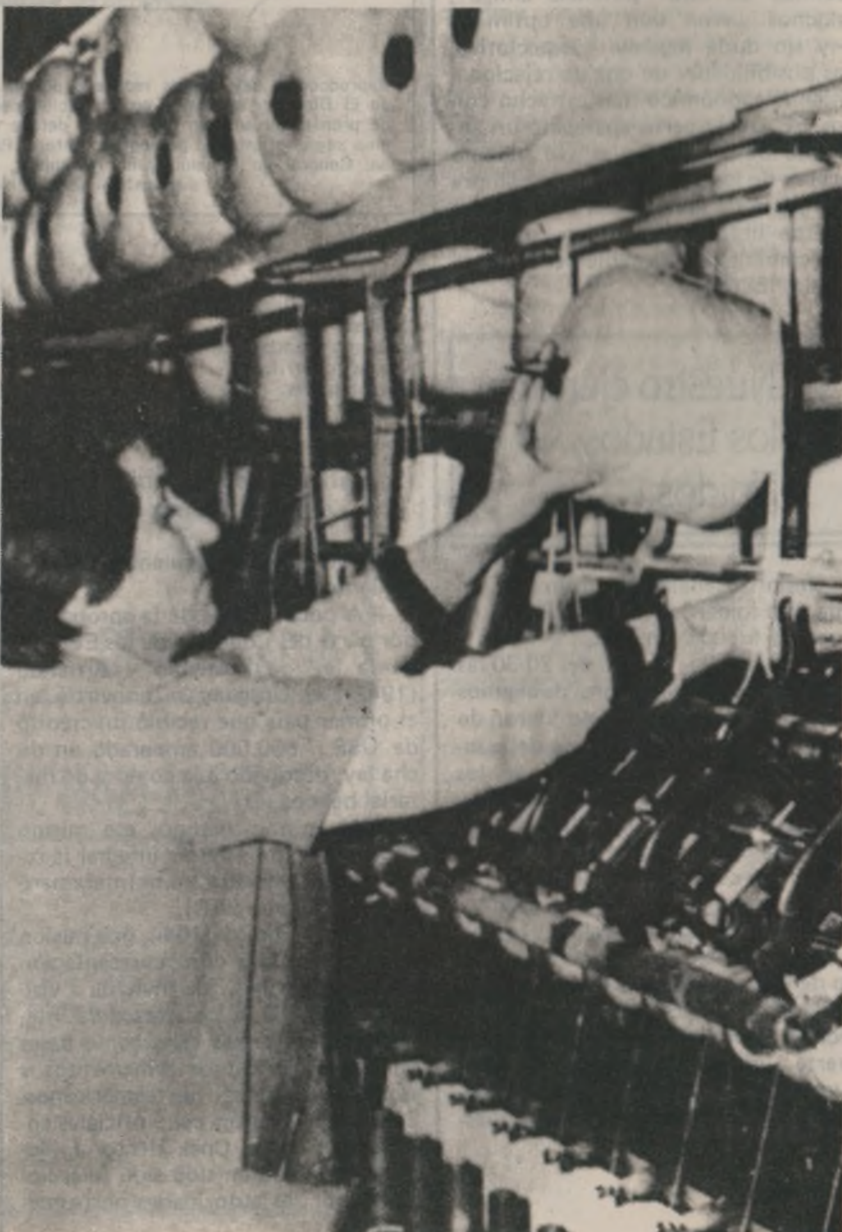
En lo referente al comercio exterior, la colocación de nuestros productos sufrió algunas variantes, fortaleciéndose el comercio con los EE.UU. Por su parte, el intercambio con Alemania, importante en el período terrista, sufrió un brusco descenso.

Las exportaciones siguieron siendo fundamentalmente carne y lana, aunque este último rubro se tonificó en mayor medida al aumentar la demanda norteamericana. Por su parte, las importaciones también aumentaron como consecuencia de los requerimientos de materias primas y combustibles derivados del creciente desarrollo industrial.

Déficit fiscal, deuda externa inflación

Otra de las características del período fue el continuo aumento del déficit fiscal a partir de 1939. Influyó en ello el descenso de las rentas aduaneras provocado por la caída de las importaciones durante la guerra; pero también se debe tener en cuenta la continua creación de empleos públicos en la administración central y en los servicios descentralizados, que venían a alimentar las "clientelas políticas" de ambos partidos tradicionales (los empleados públicos pasaron de 46.000 en 1940 a 58.000 en 1944), es decir que aumentó su contingente a razón de 3.000 por año. Ahora bien, como consecuencia del déficit fiscal, la deuda pública aumentó y el financiamiento externo de la misma se fue volviendo cada vez más importante. Por otra parte, el déficit influyó en el proceso inflacionario, que cobrará importancia a partir de 1945.

Sin embargo, otros datos de la economía eran más tranquilizadores: las reservas de oro aumentaron. Por otra parte, al terminar la guerra Uruguay tenía, en EE.UU., un excedente de 100 millones de dólares y, en Gran Bretaña 17 millones de libras.



Entramos bajo la dependencia económica de EE.UU.

La guerra también precipitó procesos que venían insinuándose con anterioridad. Uno de ellos fue el pasaje definitivo del Uruguay al ámbito de dependencia norteamericana desde el punto de vista económico.

Ese pasaje se vio reflejado en la creciente afluencia de capitales norteamericanos que, pasadas las dificultades de la crisis del 29 y ante la imposibilidad de colocarlos en la Europa en guerra, afluyeron hacia América Latina, donde el Uruguay aparecía como una plaza tranquila y segura. El 20 de agosto de 1942 se firmó un tratado comercial entre EE.UU. y el Uruguay, en el cual ambos países se comprometían a no aplicar trabas o restricciones a la entrada de cualquier artículo cultivado, producido o manufacturado en cualquiera de los dos países.

Por un decreto ley de febrero de 1943 se aprobó un préstamo de 20 millones de dólares por parte del EXIMBANK, que dio lugar posteriormente —cuando se instalaron las Cámaras— a un llamado a sala del Ministro de Relaciones Exteriores, a pedido del diputado socialista José Pedro Cardozo. El asunto no pasó a mayores: el Senado desestimó la posibilidad de un enjuiciamiento a la gestión del Ministro.

7. Aparece un nuevo sindicalismo.

Nuevas condiciones en los años 40

Los años cuarenta marcan el comienzo de una nueva etapa y constituyen por varios motivos un mojón para el movimiento sindical.

En primer lugar, se produce su resurgimiento, luego de años difíciles en que debió soportar los embates de la crisis económica y de la represión que recayó sobre el conjunto de los trabajadores.

Pero este resurgir del movimiento, que se expresará en la expansión e influencia de grandes contingentes de trabajadores que se sindicalizan y emprenden nuevas luchas, marca al mismo tiempo el desarrollo de un nuevo tipo de sindicalismo: al producirse la expansión industrial y el establecimiento de grandes plantas fabriles, se hizo necesario incorporar importantes contingentes de obreros no especializados, que en buena parte fueron proporcionados por la creciente migración del campo a la ciudad.

Se puede hablar, entonces, del inicio en esta década de un nuevo sindicalismo de masas, que traducirá en su desarrollo una nueva concepción de la organización sindical. Aparece la tendencia a impulsar la organización de sindicatos por rama de actividad, diferenciándose claramente del anterior tipo de sindicato por oficio.

Nueva concepción de la actividad sindical

Otro aspecto de la nueva concepción se refiere a la definición de la finalidad principal del sindicato. No se excluyen los objetivos políticos, pero se postula la independencia con respecto a los partidos. Asimismo, este nuevo sindicalismo plantea la pluralidad ideológica y política de sus integrantes. También incorpora nuevos métodos de lucha, en concordancia con su carácter de masas, y se acentúa el interés por impulsar una mejora sustancial de la legislación laboral y social.



Julia Arévalo llegó a diputada en 1942 y bregó por los Consejos de Salarios.

En definitiva, esta concepción viene a suplantar la línea finalista de anarquistas y anarco-sindicalistas, que había predominado en el movimiento obrero durante el primer tercio del siglo, y que reconocía al sindicato como la herramienta única y válida para efectivizar la revolución social que preconizaban en sus programas.

Avanzan intentos de unidad sindical

Si bien no eran nuevos los llamados a constituir una central única —existió un planteo de la CGTU, FORU y USU durante la dictadura terrista— las condiciones económicas,



sociales y políticas permitían desarrollar con mayor éxito nuevos intentos en esa dirección. Tampoco resultará menor el influjo de los hechos internacionales dentro del movimiento sindical uruguayo.

El Comité pro Unidad y Organización Obrera (surgido en 1937) convocó a una Conferencia Nacional de los Sindicatos, que se realizó en febrero de 1940 con la participación de 27 sindicatos. La Asamblea denunció las pésimas condiciones de vida y de trabajo que padecían los trabajadores, y señaló los efectos negativos de su dispersión y desorganización. En su programa incluyó la lucha por salario mínimo, seguro de paro, jubilaciones, castigo a los agiotistas, impuesto al latifundio, y en contra de la subordinación de nuestra economía, la guerra y el servicio militar obligatorio. En el plano internacional, calificó a la guerra como imperialista, y solicitó la neutralidad del Uruguay. Concluía la declaración con un llamado a un Congreso, cuyo objetivo primordial sería lograr una central única de los trabajadores.

Así como el conocimiento del pacto germano-soviético de 1939 había creado en las filas sindicales, fricciones y ardorosas polémicas entre las distintas tendencias, la invasión a la URSS en junio de 1941 contribuyó a crear un clima de mayor acercamiento. Por otra parte se incorporan al comité organizador del Congreso la Unión General de Trabajadores, integrantes de los sindicatos autónomos.

Se constituye la U.G.T.

Un símbolo de los nuevos tiempos para el movimiento sindical en su relación con el poder político, puede verse en la inauguración del Congreso Constituyente de la UGT en un edificio público, el Sodre, el 20 de marzo de 1942. Participaron en dicho congreso 65 organizaciones sindicales de todo el país.

En su declaración, el Congreso planteó la creación de una estructura sindical monolítica que permitiera luchar por los intereses inmediatos y permanentes de los trabajadores, procurando llegar a un régimen que hiciera posible el pleno desarrollo humano y el progreso hacia una sociedad sin clases y sin explotación. Propuso también soluciones para los problemas del país; reclamó la nacionalización de las riquezas en manos del imperialismo; cumplió con los mandatos de la Confederación de Trabajadores de América Latina, de luchar contra el nazismo en un marco panamericano.

Salvo algunos sindicatos que no participaron en la formación de la UGT, la casi totalidad de los gremios se nucleó a su alrededor, convirtiéndola en un nuevo factor que dio impulso a la organización de la vida sindical.

Una unidad dificultosa

Sin embargo, la amplitud teórica de las declaraciones y enunciados de la UGT, no se conjugaba con las prácticas y estilos sectarios que persistían aún, dificultando los caminos de la unidad.

La confusión que se creó en torno a la apreciación correcta de los amigos del nazismo en el Uruguay, llevó a la dirección de UGT a cometer errores que comprometieron la unidad que tanto costaba construir. Un ejemplo lo constituye la huelga obrera del Frigorífico Nacional, en 1943, ante despidos arbitrarios, a la que se pliegan todos los trabajadores de la industria frigorífica del país. Pero la UGT decide levantar la huelga, debido a la acusación que formula la dirección del Frigorífico Nacional, en el sentido de que los obreros despedidos habían saboteado un barco que llevaba carne hacia Inglaterra. Esta decisión, tomada en una asamblea de discutible representatividad, provocó la renuncia de tres miembros del ejecutivo de UGT, así como el retiro de la mayoría del gremio frigorífico y la no incorporación de otros gremios.

Errores y avances

No obstante el papel protagónico de la UGT y su esfuerzo por organizar a los trabajadores, los errores de la conducción sindical ocasionaron la separación de importantes organizaciones, como la Federación de la Carne y Fueci, así como la división de otros gremios muy importantes, como el Sindicato de la Construcción y el de Artes Gráficas.

Estos errores tradujeron una adecuación incorrecta de una estrategia internacional de lucha antifascista a las modalidades que asumía la lucha de clases en nuestro país.

A pesar de todas estas dificultades, la UGT contribuyó en este período al crecimiento de las organizaciones sindicales: en 1943 contaba con 93 organizaciones afiliadas; en el primer congreso ordinario (1944) son 101; y en el segundo congreso ordinario (1946) asisten 89, sobre un total de 132 afiliadas.

En 1944 surge el Comité de Relaciones Sindicales que agupó a varios sindicatos autónomos, el cual surgió luego de un frustrado acercamiento entre sindicatos ugetistas y autónomos para solidarizarse con un conflicto en Boca de Rosario; pero debido a desacuerdos tácticos, no se pudieron concretar acciones de apoyo.

En síntesis, tanto los avances organizativos y programáticos como las conquistas concretas, no pueden ocultar una realidad sindical dividida y atomizada, donde se ve proliferar a un gran número de sindicatos autónomos.

8. Luchas y conquistas sociales.

Los años anteriores a 1940 habían resultado difíciles para el movimiento sindical. Sin embargo, a partir de la década del 40 el nuevo impulso de la industrialización, los nuevos "vientos políticos" del aperturismo baldomirista, sumados a un creciente desarrollo de luchas y movilizaciones, permiten inaugurar un período de resurgimiento del movimiento sindicato uruguayo.

Señalemos algunos de los conflictos más significativos de estos años:

—La huelga de la fábrica Slowak, que con su triunfo consolida la primera organización permanente de los textiles, contribuyendo a la fundación de la Unión Obrera Textil hacia 1940.

—La huelga en la broncería Stingl, que favorece e impulsa la organización de otras fábricas y talleres metalúrgicos, con la consolidación del Sindicato Metalúrgico.

—La lucha de los trabajadores de Funsa, que en medio de confrontaciones con la patronal los "amarillos", logran ir implantando el sindicato que luego se transformará en la actual Unión de Obreros y Empleados y Supervisores de Funsa (Uoesf).

Un informe sobre "la condición de vida, trabajo y salario de los obreros", solicitado por la bancada del Partido Comunista en 1938, dio a conocer el resultado de sus investigaciones en 1940. Del mismo se desprendía la situación deplorable de vida de la clase obrera. En efecto, el período terrista se caracterizó por el empuje inflacionario, la caída de los salarios y el "alto" en la legislación social, cuando no su retroceso.

Se obtienen algunas mejoras

El fortalecimiento de la fracción burguesa industrial en las esferas de gobierno, tuvo sus consecuencias en el plano de la relación con los trabajadores asalariados. En efecto, fue en estos años cuando se desarrolló una profusa legislación laboral y social, como reflejo de la nueva coyuntura económica favorable que significó la guerra, así como también del resurgimiento de las organizaciones y luchas sindicales; se extiende el régimen jubilatorio a todos los funcionarios públicos; se incorporan actividades al régimen de asignaciones familiares; se otorga la indemnización por despido a todos los gremios; todo ello en el marco de intensas movilizaciones de trabajadores.



Nuestros sectores trabajadores empezaron a organizarse, pero en buena parte seguían fieles a los partidos tradicionales: aquí, adictos a Herrera.

Se crean los Consejos de Salarios

La aprobación de la Ley de Consejos de Salarios en 1943, merece algunas consideraciones particulares.

En primer lugar, los sectores más lúcidos de la burguesía industrial tomaron conciencia de los límites objetivos que imponía la reducida capacidad del mercado uruguayo. En otros términos, esta fracción empresarial comprendió que se hacía necesario aplicar un cambio en la política de distribución del ingreso, caracterizada por los bajos salarios: al aumentárselos, se acrecentaría el poder de compra de la población y por consiguiente la demanda de productos manufacturados. Al tonificarse el mercado, aumentaban las ganancias.

Por otra parte, reconocida así la conveniencia de una redistribución "más equitativa", se hacía necesario para los industriales encontrar un mecanismo que regulara, y a la vez controlara, la definición de los salarios: había que conceder, pero hasta cierto punto. Con esta mira, no parecía demasiado peligroso incorporar a representantes de los trabajadores, teniendo en cuenta, la aún débil organización sindical, con sus divisiones que tanto la debilitaban; pero al mismo tiempo los Consejos se constituían en un lugar de ordenamiento de las disputas y en un ámbito de negociación donde los sectores empresariales se veían en ventaja.

Desde otra perspectiva, también, válida, los Consejos de Salarios permitieron elevar los niveles de vida de los trabajadores. Asimismo favorecieron el desarrollo y la expansión de la sindicalización, factores objetivos positivos a tener en cuenta en un balance global.

Igualmente, la discusión en llos Consejos con los delegados patronales y del Estado, les exigió a los representantes de los trabajadores un mayor caudal de conocimientos, así como adentrarse en el estudio de los problemas generales de la industria y del país.

Por último, debemos remarcar que tanto la aplicación de los Consejos de Salarios como la propia legislación social, estuvieron siempre acompañadas por la presencia movilizada y vigilante de los obreros organizados.

LA PRESIDENCIA DE AMEZAGA. EN EL UMBRAL DEL NEOBATLLISMO (1943 - 1947)



El doctor Juan José de Amézaga cerrará este período. Estamos a las puertas del llamado Neobatllismo, traído por Luis Batlle Berres.

Las grandes líneas de gobierno de Amézaga

El período de la presidencia de Amézaga se desarrolló en medio de los efectos favorables de la guerra mundial sobre la revitalización de nuestras exportaciones. Sin embargo, en lo que se refiere a la producción industrial, si bien el proceso de desarrollo continuó, se registra en estos años un enlentecimiento de su ritmo anterior. Dos factores parecen haber cunfluido para que ello ocurriera: por un lado, las dificultades de importación de insumos provocadas por la guerra, y por otro, la forma regresiva de distribución del ingreso que había llevado a reducir la demanda interna. Es en esa dirección entonces, que sectores de la burguesía industrial ligados fundamentalmente al mercado interno, jugarán su carta a favor de un cambio en la política redistributiva a través del descongelamiento de la política de previsión social y legislación laboral con respecto a los sectores asalariados, con vistas a tonificar el mercado y de esta forma dinamizar el desarrollo industrial y sus ganancias.

La ley de consejos de salarios de 1943 debe ser valorada dentro de ese contexto.

El Estado siguió jugando un papel importante como empleador. Se realizó un amplio plan de desarrollo de la red de comunicaciones a través de un préstamo de la banca norteamericana (al que hemos hecho alusión anteriormente).

En lo referente al medio rural, Amézaga incursionó en él tímidamente. Preocupaba grandemente el estancamiento de la producción agropecuaria, lo que motivó la creación de comisiones para el estudio de tal problemática. En 1945 tuvo lugar el Primer Congreso Nacional de Colonización, que otorgó nuevo impulso al proceso que culminaría un par de años más tarde con la creación del Instituto Nacional de Colonización (1948). A pesar de que el gobierno favoreció a los ganaderos en varios aspectos, se aprobó en cambio un Estatuto del Peón Rural, hecho que generó intensas controversias.

El episodio de las implicancias

Durante el gobierno de Amézaga, el episodio de las denominadas "implicancias", ocurrido en junio de 1945, puso al desnudo la forma cómo actuaba el elenco político tradicional en el manejo de la administración pública. Se acusaba a muchos hombres públicos de valerse de sus cargos

para obtener a través del contralor de cambios, beneficios "extras" de sus actividades comerciales e industriales. La denuncia fue presentada por el herrerismo, procurando agudizar las diferencias entre los colorados, a la vez que frenar su política económica, que no satisfacía a los ganaderos. El tema provocó una crisis ministerial pasajera, que se subsanó con un nuevo reparto del gabinete: dos ministerios para hombres de confianza del presidente, tres para el batllismo, dos para el blancocevedismo y dos para el nacionalismo independiente. Finalmente, en diciembre de 1945, se aprobó una resolución en el Parlamento por la que se declaraba que no había existido "ejercicio ilícito de la función pública". De esta manera se dio por cerrado el caso.

Ganaderos e industriales

Durante la presidencia de Amézaga prosiguieron las pugnas entre las diferentes fracciones dominantes y sus respectivos proyectos de país; pero las crisis que provocaron estas contradicciones, se fueron resolviendo en forma menos traumática. Ello se debió fundamentalmente a las condiciones económicas favorables creadas por la guerra, que permitían un margen mayor de entendimiento. El aumento de las ganancias del sector ganadero, proveniente de una mayor demanda de carnes y lanas pagadas a mejores precios, generó en dicho sector, una actitud menos crítica y más "comprensiva" hacia la política de industrialización que impulsaba el gobierno, aunque todavía no lo hiciese a fondo.

De todos modos, las fricciones no dejaron de manifestarse; y ellas se agudizaron sensiblemente en el período que siguió a Amézaga, cuando la fracción industrial encontró a su intérprete más lúcido en la persona de Luis Batlle Berres. Será el momento del llamado Neobatllismo, tema del próximo fascículo.



1 — Nueva alineación internacional del Uruguay

Luego del período terrista, pródigo en simpatías hacia el nazifascismo, el Uruguay pasó a incluirse en la órbita estadounidense, nuevo polo hegemónico del mundo capitalista que vino a sustituir el antiguo predominio del imperio inglés.

2 — Desarrollo de la industria

El proceso industrial sustitutivo de importaciones (que se inició en la década del 30 y fue en parte consecuencia del debilitamiento de los lazos de dependencia con los países imperialistas —debido, primero, a la crisis del 29, y más tarde a la Segunda Guerra Mundial) encontró condiciones propicias para profundizarse y alcanzar un desarrollo acelerado, gracias a la importante acumulación de divisas que se produjo en el país durante la contienda mundial.

3 — Estancamiento de la producción agraria

Paralelamente, permanecieron incambiadas las estructuras agrarias, lo que estableció un límite objetivo al desarrollo del sector e impidió superar el estancamiento de su producción, transformándose en un freno para el desenvolvimiento económico global del país.

4 — Aumento del papel intervencionista del Estado

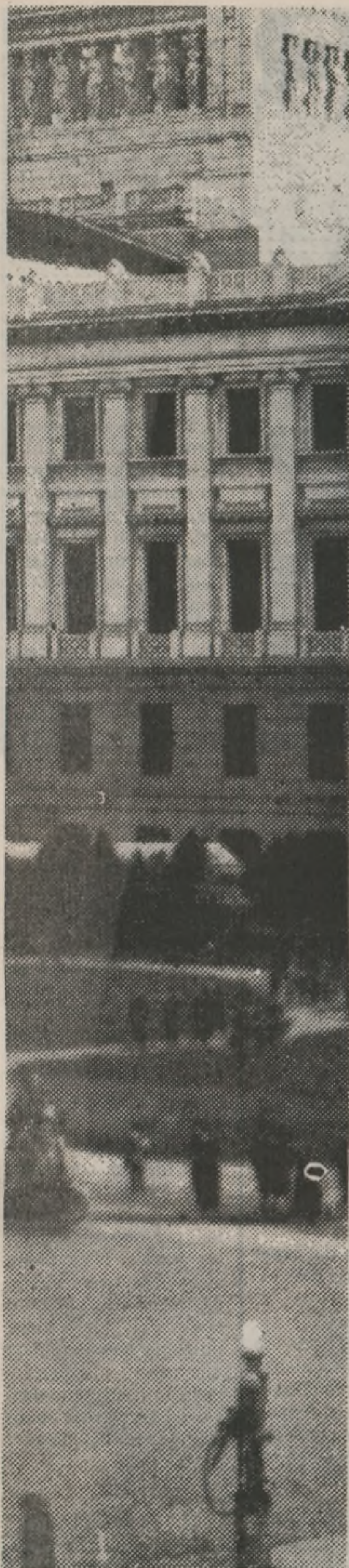
En este período se produce un crecimiento del papel intervencionista y dirigista del Estado uruguayo, que actúa como mediador entre las diferentes clases sociales y sus fracciones, apoyado en la autonomía relativa con respecto a éstas que ya había alcanzado en los años de Batlle. Por otra parte, el Estado continuó absorbiendo la creciente desocupación al desempeñar el papel de empleador, función que sirvió, además, para afirmar la fidelidad de las clientelas políticas de los dos partidos tradicionales.

5 — Ascenso de la burguesía industrial y nueva relación con los asalariados

Se asiste a una nueva forma de relación entre las clases dominantes y las dominadas: luego de un período donde aquéllas llevaron una guerra abierta contra las clases populares (valiéndose en importante medida de la prédica anticomunista), se pasa a una etapa en la cual la burguesía industrial va logrando una especie de apoyo tácito de los asalariados, como reflejo de su creciente hegemonía sobre el conjunto de la sociedad.

6 — Crecimiento del número de trabajadores y de su sindicalización

Por último debe señalarse el aumento cuantitativo de la clase obrera y de los trabajadores en general, y su sindicalización por rama de actividad, a la vez que se perfilan intentos de unificación, si bien no logran todavía concretarse en forma estable. Durante el último tramo del período estudiado, las luchas reivindicativas demuestran el creciente comportamiento clasista de los trabajadores, lo que no impide que sigan manifestándose políticamente dentro de los carriles de los partidos tradicionales.





ANEXO - Política monetaria y cambiaria del gobierno de Terra.

El manejo del valor de la moneda resultó un mecanismo eficaz en manos del terrismo para favorecer o perjudicar a determinados sectores económicos. A este mecanismo se debe agregar el margen de maniobra que el Estado tenía sobre las divisas que ingresaban al país, que se instrumentaba a través de los diversos tipos de cambio, más caros o más baratos, según interesara favorecer a uno u otro sector.

Los llamados "revalúos", de 1935 y 1938, que realizó el Ministro de Hacienda César Charlone, buscaban aumentar o proteger las ganancias de las distintas fracciones burguesas.

¿Cómo se llevó a cabo? El "revalúo" de agosto de 1935 consistió básicamente en transferir el oro y la plata en manos del Banco República, que lo cotizaba a la par legal, hacía el departamento de Emisión. Este último cotizó los metales al precio del cambio oficial, que era bastante superior. Así el Estado se hizo de una ganancia muy importante.

Se estaba en presencia de una devaluación: cada peso en papel, mediante el revalúo del oro, pasó a equivaler a unos 0,45 del peso oro, perdiendo así la mitad de su valor en dicho metal, y aumentando de inmediato la capacidad de emisión de papel moneda por parte del Estado.

En síntesis, a través del revalúo (o devaluación), el Estado se hizo de una ganancia, que se utilizó para financiar obras públicas, beneficiar a los ganaderos mediante "primas" al ganado, rebajar intereses rurales, etc. Pero también provocaba un alza del costo de vida, que afectó a los trabajadores, pasivos y ahorristas en moneda nacional. Se producía así un traslado de ingresos de esos sectores hacia los ganaderos y el Estado.

También la caída del peso favorecía las exportaciones, al hacerlas más competitivas en el mercado internacional.

El Estado intervino también en el control de divisas. Para favorecer a los ganaderos y a los frigoríficos afectados por la baja de los precios, fue otorgando a las exportaciones tipos de cambio cada vez más elevados. El gobierno mantuvo la situación de subvaluación del peso hasta fines de 1937, momento en que, por un lado, reconoció la baja del precio de la moneda extranjera, por otro empezó a buscar nuevas medidas para proteger la industria nacional ante el consiguiente peligro del descenso de precios de las manufacturas extranjeras. Se dejaba así de favorecer a los ganaderos en la medida en que se había hecho hasta entonces.

DEUDA EXTERNA

Con respecto a la deuda externa, ya desde 1932 estaba suspendida su amortización. Lo que hizo el gobierno de Terra fue suspender el pago de los intereses en moneda extranjera y comenzar a pagarlo en pesos uruguayos, lo que representó un significativo ahorro y una rebaja objetiva de los intereses.

Posteriormente, a través de distintos acuerdos, se regularizó la situación del crédito externo para el país.

BIBLIOGRAFIA

ALFONSO, P. "Sindicalismo y revolución en el Uruguay". San José. Ediciones del nuevo mundo. 1971.

CAETANO, G. "Las fuerzas conservadoras en el camino a la dictadura. El golpe de Terra." Montevideo. Cuadernos del Claeh No. 28. 1983.

COCCHI, A. "Nuestros partidos 1 (1900-1942)" "Nuestros partidos 2 (1943-1984) Montevideo. Ciep. 1984.

D'ELIA, G. "El movimiento sindical". Montevideo. **Nuestra tierra,** No. 4, 1969.

DE SIERRA, G. "Consolidación y crisis del capitalismo democrático en Uruguay", en **América Latina: Historia de Medio Siglo.** Vol. 1. México. Siglo XXI. 1976.

"Dependencia, democracia representativa y dictadura en el Uruguay". Montevideo. Ciedur. Serie Documentos de Trabajo, No. 19.

FARAONE, R. "El Uruguay en que vivimos". Montevideo. Arca. 1970.

"Introducción a la historia económica del Uruguay. 1825-1973" Montevideo. Arca. 1974.

FINCH, H. "Historia económica del Uruguay contemporáneo". Montevideo, EBO. 1980.

INSTITUTO DE ECONOMIA. Fac. de Ciencias Económicas: "El proceso económico del Uruguay". Montevideo, Universidad de la República. 1971.

JACOB, R. "Breve historia de la industria uruguaya", Montevideo. FCU. 1981.

"Del reformismo y sus impulsos". Mimeo. Inédito.

"El Uruguay de Terra. 1931-1938". Montevideo, EBO. 1983.

"Uruguay 1929-1938: Depresión ganadera y desarrollo fabril". Montevideo. FCU.

MACHADO, C. "Historia de los orientales", Montevideo. EBO. 1973.

MARONNA - FREGA - TROCHON. "Los Consejos de Salarios como experiencia de concertación". Montevideo. Cuadernos del Claeh, No. 33. 1985.

"Frente popular y Concertación Democrática". Montevideo. Cuadernos del Claeh, No. 34. 1985.

"Ley de lemas: la génesis de una trampa" en "Hoy es Historia", Montevideo, agosto/setiembre, 1984.

"La opción de 1942: ¿un golpe bueno?", en Cuadernos del Claeh, No. 30. Montevideo, julio 1984.

ODDONE, J. "El Uruguay frente a la segunda guerra mundial" en "Hoy es Historia". Montevideo, Octubre/noviembre, 1985.

ODDONE-PARIS "La Universidad uruguaya del militarismo a la crisis 1885-1958". Montevideo, Dpto. de Publicaciones. 1971.

RODRIGUEZ, H. "Nuestros sindicatos". Montevideo. Comunidad del Sur-CED, 1966.

SALA, L. - LANDINELLI, J. "El movimiento obrero uruguayo" en "Historia del movimiento obrero en América Latina", vol. 4. México. UNAM-Siglo XXI. 1984.

TURIANSKY, W. "El movimiento obrero uruguayo". Montevideo. EPU. 1973.

PRIMERA SERIE:
LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO

(7 fascículos. Aparecen en octubre, noviembre y diciembre)

1. Los orígenes. Hacia la Revolución Artiguista.
2. La revolución popular artiguista. Surgimiento, apogeo y frustración (1811-1829).
3. El nacimiento de la República Oriental del Uruguay. Las dificultades de su consolidación. (1830-1870).
4. El Uruguay se moderniza. La implantación del capitalismo (1870-1904).
5. Batlle. El reformismo y sus límites (1903-1933).
6. El golpe de Estado de Terra y la transición al Neo Batllismo (1933-1947).
7. El neo batllismo. Se impulsa y se frustra un proyecto de país (1947-1958)

SEGUNDA SERIE:
TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY

(Aparecen a partir de marzo. El orden de publicación puede modificarse)

8. El derrumbe de la Suiza de América. El pachequismo y el golpe militar.
9. Los partidos políticos. 1era. parte.
10. Los partidos políticos. 2da. parte.
11. El estado uruguayo. Como se concibieron sus cometidos y funciones.
12. El ejército. Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia.
13. La población uruguaya. Cómo se fue formando en las distintas épocas.
14. La economía uruguaya. Grandes líneas de nuestra historia económica.
15. Las clases sociales. Cómo se estructuró la sociedad uruguaya.
16. Las clases dominantes. Su papel en la vida política nacional, entidades representativas. de sus intereses, etc.
17. Las clases medias. Su carácter, su papel, su movilidad.
18. Las clases populares. Sus luchas, sus organizaciones, sus movimientos representativos.
19. Latifundio y reforma agraria. Los dueños de la tierra uruguaya.
20. Ciudad y campo. Las dos caras del Uruguay.
21. Los imperialismos y el Uruguay. Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente.
22. El Uruguay y el mundo. La relación con sus vecinos: panamericanismo y latinoamericanismo; repercusión en el país de los grandes acontecimientos mundiales.
23. Historia de las ideas en el Uruguay.
24. Las realizaciones artísticas y culturales.
25. Qué fue y qué debe ser el Uruguya. Diferentes proyectos y concepciones del país, su viabilidad cómo tal; la integración como destino.

Próximo fascículo, último de la primera serie:
EL NEOBATLLISMO
SE IMPULSA Y SE FRUSTRA UN PROYECTO DE PAIS
(1947 - 1958)
Rodolfo Porrini y Alexis Schol.

ATENCION. Por imperativo del trabajo de fin de año de las imprentas, este fascículo se adelante una semana.

Aparece el miércoles próximo, 17 de diciembre.